

COMEDIA FAMOSA.

EL YERRO DEL ENTENDIDO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*** Enrique de Medicis, Galán. ***	*** Porcia, Dama. ***	*** Hormigo, Gracioso. ***
*** Alexandro Duques de Ferrara. ***	*** Laura, Dama. ***	*** Celio, Criado. ***
*** Lisardo, Galán. ***	*** Nise, Criada. ***	*** Musica. ***
*** Aurelio, Barba. ***	*** Flora, Crisida. ***	*** Acompañamiento. ***


 JORNADA PRIMERA.
 

Suena dentro ruido de cajas, y dicea
 Uaos. **V**iva el invicto Alexandro,
 Duque de Ferrara, viva.
 Cent. *Hormig.* Muchos años viva, y beba,
 que aquí nadie se lo quita.
 Otros. Su nombre heroico aclamemos.
Salen Enrique, Lisardo, y Hormigo.
Hormigo. Por cierto, que es brava dicha,
 que de un salto llegue un hombre
 à fer Duque à sangre fria:
 yo le conocí tan pobre,
 que le daban las vecinas
 señoria de limosna,
 y alguna vez recibia
 merced de quien le prestaba.
 No os causà à los dos embidia,
 ver, que es Duque de Ferrara
 Alexandro? *Enrique.* No me admira:
 lances son de la fortuna,
 aunque su imperio acredita;
 pues para dar à Alexandro
 el Laurèl, fue ley precisa,
 que poco à poco muriesse
 toda una illustre familia,
 à quien tocaba el Estado.
 Aunque èl entrando en la linea
 de pariente mas cercano,
 hereda la pompa activa,
 que negò à tantos la suerte
 para darsela en un dia.

Lisardo. Alexandro ha merecido
 per sus partes essa dicha.
Enrique. Si, Lisardo, el que la logra
 la merece, y aunque la vista
 por incapaz tenga à aquel
 que posee sus delicias,
 puede engañarse, que el hombre
 ofuscado con la embidia,
 juzga por lo que sospecha,
 y el Cielo por lo que mira.
Hormigo. Ha fortunilla borracha!
Lisardo. Hormigo, por què suspiras?
Hormigo. Porque quando el uno hereda
 un Estado, mi desdicha
 me corona infelizmente
 con un chichòn, y una herida.
Lisard. Pues cómo? *Horm.* Con un Soldado
 del Duque tuve una riña;
 èl me tirò con un canto,
 y me diò en la coronilla.
 Tràs esto sacò la espada,
 y me hirió en la frente misma;
 sin duda, que era algun Sastre,
 pues me añadió tan aprisa
 una guarnicion al canto:
 por aquesto me pudria,
 y tengo razòn, pues quando
 se mueren treinta y seis tias,
 para que herede Alexandro,
 contra mi, en el mismo dia,

 5812191
 6760201
 AN
 AN

para romperme los cascos
nacen dos mil fastecillas.

Lisardo. Parece que estais confuso,

Enrico , con la alegria,
que veis en toda Ferrara:
què pena , ò melancolia
os divierte la memoria ?
Vos , que con sabia doctrina
fois admiracion de Italia,
cuyas letras , y noticias
os dàn tan crecido aplauso,
que vuestro nombre eternizan,
estais triste ? quando todos
se alegran , ajenas dichas
perturban vuestro semblante ?

Enrique. De esso mi mal se origina.

Lisardo. No lo creo , porque en vos
no puede haber embidia.

Si de no veros premiado
nace vuestra pena esquivada,
haceis mal , porque el que tiene
meritos tan à la vista,
no es poco premio el aplauso,
si es triunfo de las fatigas.

Enrique. No es essa , amigo , la causa,
que à un sentimiento me obliga.

Lisardo. Pues quales ? *Enriq.* La que vereis
en mi afècto reducida,

si no me embarga la pena
las voces para decirla.

Ya sabeis , que desde el tiempo,
que toquè la primer linea

de la razon , solo atento
à las ilustres noticias
de estudios varios , di toda

la aplicacion , y noticia,
siendo empleo su tarèa
de mi juventud florida.

Vivia yo descuidado
de la flecha executiva

del amor , sin que jamàs
de essa indocil tirania

de su incendio poderoso,
que ofado , y ciego exercita,

fuesen , rindiendole culto,
tributarias mis caricias;

quando , llevado una tarde
del destino , à las orillas

del Po , cuyo verde margen

contra las violentas iras
del Sol , frondosos doseles

ofrece à blandas fatigas,
escucho à breve distancia

dentro de una caferia,
que besa el cristal undoso,

una dulce voz , que heria
el viento , dexando el alma

en su atencion suspendida.

Voy acercandome , al tiempo
que ya la noche enemiga

trocaba avarienta en plata
el oro hermoso del dia.

Y oculto con unas ramas
de una reja , que caia

à un florido cenador,
vi varias Damas que hacian

obstentacion de sus gracias
en competencia festiva.

Para danzar de entre todas
se levantò Porcia esquivada,

mostrando en no ser rogada
los primores de entendida.

Para ostentar mas lo airoso,
à un lado el sombrero inclina,

cuyas plumas matizaba
el nacar de sus mexillas.

Hizo seña el instrumento,
y al compàs de su armonia,

con un cortès rendimiento
barriò airosa lo que pisa.

La primer mudanza empieza
con travesura pulida;

mas luego se cobra atenta
con estudiada malicia,

y abraza el aire con garvo,
y à puñaladas le tira.

Ya le burla con la planta,
y à tornos le defasia;

ya cisne de grana , y nieve,
de que airosa se acredita,

và , al sòn del dorado leño,
nadando espumas fingidas.

Con què primor quiebra el talle,
y facil le desperdicia

à diferentes acciones ?
mas con decoro advertida,

aquí , y allí dobla diestra
los brazos con gallardia.

Y disputando briosa
 el fuelo, buela en si misma,
 sin que el ropage padezca
 del movimiento las iras,
 que à no està firme, pensàra,
 que por el aire corria.
 Por sus dos manos ruidosas
 dos alvas amanecian;
 y en virtud de tal blancura
 ambar el viento respira,
 que como son azucenas,
 ò en el color parecidas,
 dexò cortès el olfato
 engañarse de la vista.
 Ya dando en un centro bueltas,
 de alquitràn la rueda imita,
 siendo el estruendo el aplauso,
 y sus dos ojos las chispas.
 Ninguna mudanza yerra,
 y haciendo consigo misma,
 como que tropieza, finge
 artificiosa ruina.
 Conmigo anduvo piadosa,
 que à no vèr que su caída
 era atributo de humana,
 la tuviera por divina.
 Con esto acabò la fiesta,
 y comenzò mi desdicha,
 justo efecto, y pension propia
 de una voluntad cautiva.
 Pues desde entonces quedè
 sin alma, y con menos vida,
 siendo cizaña de entrambas
 su venenosa armonia.
 Callè mi amor hasta aora,
 con temor de que sería
 menospreciado de Porcia;
 porque como en mi no havia
 riquezas de la fortuna,
 que es solo à lo que se aspira,
 aqueste noble recelo
 fue freno à mis ofadías.
 Si bien seguí su hermosura
 (como acafo) en las salidas,
 con toda aquella cautela,
 que cabe en la cobardia
 de quien ama: tal vez, mudo
 Clície, à su Sol le bebía,
 con la atencion del silencio,

los rayos que la iluminan.
 Juzgo, que entendió mi pena,
 porque en los ojos hay niñas,
 y lo que ven en el alma
 facilmente lo publican.
 En fin, yo callè mi amor,
 y aora, que pretendia
 declarar à Porcia hermosa
 finezas de tantos dias,
 hallo imposible mi intento;
 porque como Porcia es prima
 de Alexandro, que oy por Duque
 de Ferrara le apellidan,
 estando à su lado, como
 podrá la esperanza mia
 bolar sin alas grossera
 à la esfera del Sol misma?
 De esto mi tristeza nace,
 mi afecto se desanima,
 mi confusion se acrecienta,
 pues los passos me limita
 la fortuna à quanto intento:
 letras, estudios, fatigas,
 desvelos, ansias, cuidados,
 y por remate, una fina
 aficion, que me alentaba,
 la fuerte me la desvia.
 Con lo qual desengañado,
 propongo, en toda mi vida,
 de no intentar cosa alguna:
 sus contentos, y alegrías
 logren en paz los dichosos,
 que yo, pues tampoco estima
 el mundo nobles afanes,
 de la fortuna enemiga
 he de triunfar, despreciando
 los premios que dà, y que quita,
 pues mas los logra el que cuerdo
 los merece, y los olvida.

Hormigo. Con esto sales aora?

Pues tû acafo en sangre limpia
 no igualas à quantas Porcias
 nacieron de Romania?
 No procedes de la casa
 de los Medicis antigua?
 En el talle, y la persona
 no dás al mas noble embidia?
 Tû no tocas diestramente
 la guitarra? pues un dia

mirè , que à una Dama coja
la enseñabas por patilla.
Por docto en las facultades
te buscan : la Astrologia
la sabes con tal primor,
que dicen de ti , y publican,
que el blanco humor de los Cielos
le mamaſte en las cabrillas,
ſin dexarles mas ſubſtancia ,
que para hacer , eſcurridas ,
el requeson de la Luna.

Tù propio , en Filoſofia,
y en la Catedra de Leyes,
no fuiſte en Bolonia cifra
de los Bartulos , y Baldos ?
Mil victores à porſia
no te daban por las calles ?
Y ſi alguna vez por priſa
te daban vayas , las colas
eran de eſcaveche frias.

Mas valga el diablo el vergante:
porque eres ſabio , querias,
que te buſcaſſen las Damas ?
Ruega , alegre , ſolicita,
gime , enamora , ſolloza,
lamenta , ſinge , ſuſpira,
habla , explica tu cuidado,
haſta que topes un dia
quien te rompa la cabeza,
ò te ſuba à ſeñoria.

Lifardo. Si vuestro amor no haveis dicho,
y callais ſu llama activa,
en vano os quexais de Porcia:
intentad , que ſer podria
veros feliz , que el prudente
no ha de temer , en ſu vida,
ni por cercanas las penas,
ni por diſtantes las dichas.

Hormigo. Seràs un bruto , ſi à Porcia
todo tu amor no le pintas:
es Porcia acaſo algun Caſtre,
ò algun Caymàn de las Indias,
que te ha de comer ? Es mas,
que un brinquiño hecho de almivar,
y un dije de filigrana ?

Què tienes , que no le intimas
tu paſion en proſa , y verſo ?

Lifardo. Muy bien Hormigo os obliga.

Enrique. Si ſe diera en el amor

correſpondencia preciſa,
no ſeguir tan noble empreſſa
fuera injuſta tirania.

Mas como tengo experiencia
de la corta eſtrella mia,
nada intento , porque juzgo,
que he de hallar en quanto viva
ſiempre iguales deſaciertos,
y por eſto me retira
el temor de deſdichado,
por no vèr con ignominia,
à viſta del eſcarmiento,
las eſperanzas perdidas.

Vos ſi , que intentar podeis,
pues en todo teneis dicha.

Lifardo. La que logro , es de tener
vueſtra amiſtad , que benigna
reparte con mi rudeza
exemplo , eſtudio , y doctrina.

Enrique. Vos me la pagais , pues ſiempre
con piadoſas bizarras
me alentais. *Hormigo.* Eſtos dos ſabios,
ſeñor , jamàs comerian,
ſi no fuera con amparo
de tu aſiſtencia propicia,
que como Astrologos vemos
eſtrellas à medio dia.

Lifardo. Eſſo es correr mi amiſtad,
Enrico , quando la vida,
fama , honor , y aplauſo os debo.

Hormigo. Dexad aqueſſas porſias,
que entre amigos ſon ocioſas,
y advertid , que es ley preciſa
beſarle la mano al Duque,
que àzia allà todos caminan
à eſta comun ceremonia.

Enrique. Decis bien : por vueſtra vida,
que aqui me aguardeis un poco;
porque tengo una viſta,
que hacer primero , que aqui
vendrè à buſcaros aprifa.

Lifardo. Como à Hormigo me dexeis,
nunca tendrè por prolija
la tardanza.

Enrique. El Cielo os guarde. *Vaſe.*

Hormigo. Què apacible , què florida
es eſta eſtancia del Parque !

Lifardo. Hormigo , ſi no me alivias
en la pena que padezco,

muerdo sin remedio. *Hormigo.* Dila, que conforme fuere el mal darèmos la medicina.

Lisardo. Has de fàber, que Alexandro, antes de heredar fus dichas, festejaba amante à Laura, quando yo en la fazon mifma, de fu hermosura arrastrado, en fuego amoroso ardia. No quife hacer competencia la pretension, porque havia pretendidola Alexandro con finezas mas antiguas. Pero aora que la fuerte le fube à la pompa altiva, y ocuparà en mas lucidos empeños fu fantasia, (que un Principe facilmente lo que no es igual olvida) quifiera explicar à Laura mi amor. *Horm.* Tèn, que effo es en cifra, decirme por lindo modo, que de alcahuete te fírva.

Lisardo. Oy, mas que nunca, mi amor de tu ingenio necesita.

Hormigo. Tú lo dexa, y veràs como con maña deborativa siembro de amor la cizaña, porque no nazca neguilla: aunque Laura es muy discreta, yo tengo de ella noticia, que es un poco codiciosa.

Lisardo. Yo la tengo por esquiva: pero calla, que de un coche fe apean, junto à la orilla de effa fuente, dos mugeres; fi no me engaña la vifta, Laura, y fu criada fon, que à vèr aplaudir faldrian la ventura de Alexandro: ella es. *Hormigo.* Aquí te retira, veràs el modo que entablo, con que tu pafion le digas.

Retiranfe à un lado, y falen con mantos Laura, Dama, y Flora, criada.

Laura. Por vèr fi en aqueffa fuente puedo divertir mi mal, bufco, Flora, fu cristal.

Flora. Con razon tu pecho siente

aquel ciego defatino de despreciar, sin razon, de Alexandro la aficion, quando te amaba tan fino.

Laura. Ya sè, que fue ceguedad haverle tratado afsi; mas como pobre le ví, no estimè fu voluntad. No sè lo que la riqueza tiene en si de superior, que hace de un rico el amor vanidad en la belleza; tanto, que despues que infiero, que Alexandro en trono està, por lo rico, y galàn, ya me parece, que le quiero.

Flora. Ha, feñora, que perdiste, por no tenerle obligado, quizà todo fu Ducado!

Laura. Aquello me tiene triste.

Flora. A arañarte te condeno, ù dame poder à mi para arañarme por ti, porque eftoy hecha un veneno. Por pobre, fi bien reparas, le hacias dos mil desprecios; y cierto, que fueron necios, que fi mejor lo miràras, yo sè:- *Laura.* Mi gufto atropella el que es pobre, y me dà horror, porque pienfo, con fu amor, que me pega mala estrella.

Flora. Bien pudifte prevenir el fin. *Laura.* Por vèr fi en èl dura aquella fè firme, y pura, un papel le he de efcribir.

Flora. Y yo fe le llevarè con grande puntualidad.

Sale Hormigo. Dios guarde aqueffa beldad: gracias à Dios, que topè, feñora-Laura, con vos.

Laura. Vos à mi me conocéis?

Hormigo. Desde niña, y me debeis gran voluntad, si, por Dios.

Laura. Este es algun loco, Flora: vamos. *Flora.* Sin duda està loco.

Hormigo. Señora, efuchad un poco; y pues fois la bella Aurora, que con el oido franco

en este verde fofillo
dais atencion à un pardillo,
escuchad à un hombre blanco.

Flora. Aunque es loco, en buena fè,
que gasta humor. *Laura.* Flora, vamos.

Flora. Por tu vida, que le oigamos.

Laura. Por divertirme lo harè:
còmo os llamaís? *Horm.* Como amigo
foy, en qualquier estacada,
de comer mucha almendrada,
han dado en llamarme Hormigo.

Laura. Ya quien fois, saber espero,
y à què efecto me buscáis.

Hormigo. Si de ello no os disgustáis,
yo trato en casamentero.

Laura. Famofas ocupaciones
tencis, y fon de interès.

Hormigo. Mire usted, el casar es
como quien cata melones,
que aunque priva de regalos,
el salir la prueba incierta,
quando con uno se acierta,
suple aquel bueno otros malos.
Mas el que à vos os prevengo:
poder de Dios, què ventura
tendrà la tal hermosura,
que le agarre! *Laura.* Ya tengo

deseo de que adelante
profigais; y así os suplico,
digais quien es. *Horm.* Un muy rico
Cavallero, y galante.

Laur. Muy rico? *Horm.* Así mis cuidados
lo fueran en dulces paces:
solo en Palomas torcaces
tiene el otro mil ducados.
A la que ha de ser su esposa
le tiene ya prevenido
de alcorzar un lecho pulido.

Laur. De alcorzar? *Horm.* Es traza famosa,
que si acaso la tal Dama
tiene hambre (que pueder ser)
pueda acostada comer
los mastiles de la cama.
Por mis ojos vi bordar
ocho polleras lucidas.

Laura. Pues decid, con què medidas
las borda, sin ver, ni hablar
à la Dama, que le espera
para su esposa? *Hormigo.* Es, que fon

bordadas de municion,
que viene bien à qualquiera.
Para la nobia, cabal
havrà, pienso, estrados once,
y tiene en uno de bronce
cien almohadas de cristal.

Laura. De cristal? què desatino!

Hormigo. La que ha de ser su muger,
dice, que la ha de poner
en un trono cristalino.

De caray, que reverbera
mucho mas que un tornasol,
para quando salga al Sol
le hizo hacer una litera.
Para la boda, en prisiones
se estàn con alientos bravos
cevando quatro mil pavos,
con otros tantos capones:
que en casa por defendado
tiene un bosque à donde passa
el tiempo. *Laura.* Pues còmo en casa
puede haver bosque? *Horm.* Es pintado.
Si le quereis dar la mano
al tal, porque sè, que os quiere,
y enamorado se muere
por vos, esso yo lo allano.

Laura. Un día, que estè de espacio,
al nobio me enseñareis.

Hormigo. Si las dos verle quereis,
por allí passa à Palacio:
ha señor? *Laura.* Tèn, que à mi fama
corre riesgo en que me vea.

Hormigo. Serviros mi amor desea.

Flora. Tù echate el manto.

Cubrense con los mantos.

Sale Lisardo. Quièn llama?

Pero què es esto que miro!
señora, si porque llego
à ver vuestro sol hermoso,
le eclipsais, la accion condeno
de vuestro rigor; mas quando
debeis la luz, por ser cielo,
merito dais à una nube,
y ultrajais un rendimiento.
Pero de qualquiera suerte
yo por deidad os venero,
que si os descubris, fois sol,
y si os tapais, amor ciego.
Ya vuestra hermosura he visto,
que

que Astrologo mi deseo,
por dos estrellas, que mira,
sabe quien es el fugeto.
Que la rosa, antes que nazca
à ser lisouja del viento,
con el boton solamente
el rustico Jardinero
adivina la hermosura,
que ha de tener con el tiempo,
que en el modo de embozarse
se le conoce lo bello.

Ya sè, que fois Laura, y yo
para deciros mi afecto,
mas que la vida, este lance
à la ventura agradezco:
porque amor:- *Laura*. No profigais,
señor *Lisardo*, ni el tiempo *Descubrese*.
gasteis en pulidas frases
de amorosos cumplimientos,
que esse estilo ya no passa,
ni añade merecimiento.
De la retorica muda
seguid el uso moderno,
que essa es la razon porque
para declarar su intento
solamente hablan aora
por la mano los discretos.

Y pues me haveis conocido,
dad vuestro amor al silencio,
y advertid, que no me pago
de amor pintado en acentos:
que el fusto, la cobardia,
la turbacion, y el recelo,
son colores, que acreditan
mas vivamente su afecto.
Que el que sin estos matices,
libre, vano, ò desatento
dibuja la voluntad,
tiene su amor en bosquejo.
Y dado caso, que fuera
el que decis verdadero,
fuera imposible tener
lugar en mi pensamiento:
que ocupada la memoria
en otro distinto objeto,
le viniera al alvedrio
el menor divertimiento.
Y aunque veis en mi semblante
este rigor, và en su ceño

una obligacion oculta
equivocada en desprecio,
con que à mi desdèn debeis
algo de agradecimiento.

Lisard. Què es la duda? *Laur*. La atencion
de defengañaros presto. *Vase*.

Lisard. Tened, oid. *Horm*. Flora, escucha.
Flora. Vaya noramala el puerco. *Vase*.

Hormigo. Si lo foy: la criadilla
dice bien con los torreznos.

Lisardo. Siempre temì este desaire;
pero con la industria espero
vencer su rigor esquivo,
que todo se rinde al tiempo.

Hormigo. Enrico viene. *Lisardo*. Los dos
le salgamos al encuentro:
vive Dios, que voy picado,
Hormigo, de este desprecio.

Hormig. Ay, señor, que à mi tambien
la picarilla me ha muerto,
que es, à pesar de las crudas,
la mas airosa en despejo,
la muger de mas donaire,
la morena de mas cielos. *Vanse*.

*Salen Porcia, Nise, y acompañamiento de
Damas, el Duque, Aurelio, y los Musi-
cos delante cantando*.

Music. Calle la voz, sienta el alma,
sin dar un suspiro al viento,
que à quien ama un imposible,
solo es su alivio el silencio.

Duque. Calle la voz, sienta el alma,
sin dar un suspiro al viento:
estos dos versos parece,
que por mi passion se hicieron.

Porcia. Que à quien ama un imposible,
solo es su alivio el silencio:
el dolor, que estoy callando,
dibujan estos acentos.

Duque. Porque si he rendido à *Laura*
mis amorosos extremos,
y ella, por verme abatido,
nunca admitiò mi deseo.
Oy, que à tan alta fortuna
subieron mis pensamientos,
darè mi amor al olvido,
para vengar mi desprecio.
Empiece à obrar la memoria,
disimule amor su incendio,

calle la voz, sienta el alma,
sin dar un suspiro al viento.

Porcia. Un imposible idolatra
mi amor: pero tan secreto
en mí vive este cuidado,
que hasta en los ojos pusieron
límite las atenciones
de mi decoro, y respeto.
Para callarla medrosa,
que aunque imposible le veo
por la parte de quien amo,
pues es Enrico el fugeto,
debo el silencio à mi sangre,
y tal vez con él me alegre,
que à quien ama un imposible,
solo es su alivio el silencio.

Musíc. Quien vive de la esperanza
lisonjea su tormento;
mas el que sin ella adora,
quiere mas, y alcanza menos.

Duque. Mucho la cancion me agrada:
quién la Musica ha dispuesto?

Porcia. Por ser la primera vez,
que vuestra Alteza à este ameno
Jardin baxa, prevenida
quisé hacer este festejo
à los aplausos, que oy goza
del nuevo Estado. **Duque.** Agradezco,
prima Porcia, esse cuidado,
y pagar con otro espero
la fineza à que me obliga
la atencion de mi respeto.
Ay Laura, què mal pagaste *ap.*
mi amoroso rendimiento!

Aurelio. Señor, vuestra Alteza aora,
pues ya nobles, y plebeyos
le han jurado vassallage,
le falta elegir fugeto,
por cuya asistencia corran
los despachos del gobierno.

Duque. Pobre nací, y pues la sangre
me subió, por lo que heredo,
à una ventura, que estaba
de mi esperanza tan lexos,
quisiera acertar de modo,
que estuviesen en un medio,
ni mal premiado el que es noble,
ni el plebeyo descontento.
Que esta igualdad basta solo

para conservar un Reyno,
pues siempre las Monarquias
peligran en los extremos.

De aqueste acierto es la vasa
un amigo consejero,
de cuyo cuidado penda
el examinar atento
los juicios, y las virtudes,
con vigilancia, y con zelo:
que si viene la noticia
errada al Príncipe, es cierto,
que juzgando por informes,
le basta el color de aquellos
que vè patente à los ojos:
y aunque se halle satisfecho,
no se escusa de culpado;
porque no importa, que cuerdo
acierte para consigo,
si resulta en daño ageno.
Y así, pretendo elegir
el mas sabio, el mas discreto
varon, en quien se afiance
de este Estado el grave peso.
Aurelio, à quién os parece,
que elija para este puesto?
pues aora, mas que nunca,
os he menester atento.

Aurelio. Señor, en Ferrara hay muchos
varones de gran talento,
de prudencia, y de valor;
y como iguales los veo,
yo no sabré distinguir,
qual es mas, ni qual es menos.

Duque. Proponedme los mejores,
y los de mas vivo ingenio.

Aurelio. Señor, el Marqués Octavio,
y el Conde Rodulfo, creo,
que son los de mas prudencia.

Duq. Quién mas? **Aurel.** Camilo, y Valerio
son hombres de grandes prendas,
y de raro entendimiento.

Duq. Quién mas? **Aurel.** En todas noticias,
Flavio, y Don Cesar Farnesio,
son admiracion de Italia.

Duq. Cómo, en los que haveis propuesto,
no os acordasteis de Enrico
de Medicis, cuyo premio
en todas las facultades
es en aplauso el primero,

y por fu fangre el mas noble?

Porcia. Què efcucho! Pluguiera al Cielo,
que en èl cupiera eſta dicha. *ap.*

Aurelio. Como olvidado, y ſin premio
vive, juzguè, que no era
capaz de tan alto empeño.

Duque. No importa, que la deſdicha
no quita el merecimiento.

Porcia. Yo bien quiſiera alabarle, *ap.*
mas por mi honor no me atrevo.

Duque. Aunque nunca le he tratado,
aficionado en extremo
ſoy à los eſcritos fuyos,
que en elegancia, y conceptos
exceden à quanto he viſto:

Aurelio. Hay, ſeñor, muchos ſugetos
en la pluma ſingulares,
que tratados no ſon buenos:
que no ſiempre con los labios
ſe proporcionan los genios.

Duque. Por eſta razon quiſiera
hablarle, y verle primero,
porque le ſoy inclinado.

Salte Celio. Gran ſeñor, dos Cavalleros
quieren beſarte la mano.

Aurelio. Y advierte, que el uno de ellos
es de quien aora hablamos.

Duque. Enrico? *Aurel.* Si. *Duque.* A lindo tiempo
llegò, que honrarle procuro.

Porcia. Eſto es ſolo lo que eſpero. *ap.*

Duque. Di, que entren.

Porcia. Mientras que ocupa
vueſtra Alteza en eſte empleo
el diſcurſo, me retiro
con la muſica à lo lexos
de eſte Jardin; porque logre
tan juſto divertimiento.
Si es Enrico el elègido, *ap.*
ſerà mi triſteza menos. *Vaſe.*

Salen Enrico, Liſardo, y Hormigo.

Liſardo. Logre, ſeñor, vueſtra Alteza
mil ſiglos eſte ſupremo
lugar, que à merito tanto
viene el laurèl ſiempre eſtrecho.

Duque. La lealtad de la nobleza
es la que ilustra un imperio.

Aurel. Eſte que llega es Enrico. *ap. al Duque.*

Hormigo. Dale de mi parte un beſo.

Duque. Gallarda preſencia. *Enrique.* Humilde,

gran ſeñor, à los pies vueſtros
el paraben de eſta dicha
os dà mi rendido aſecto.

Duque. Ya culpaba vueſtro olvido,
Enrico, y mucho agradezco
el que aora me veais.

Enrique. En què mi corto talento
puede ſerviros? *Duque.* En mucho;
pues con vueſtro voto intento
ſaber à quien podrè dar
los papeles del gobierno:
ò ſi vendrà à ſer mejor,
que con cuidado, y deſvelo
yo miſmo por mi deſpache,
ſin fiar de otro eſte empeño.

Enrique. Muchos Principes de Europa,
con vigilancia, y con zelo,
hacer lo miſmo intentaron,
pero no lo conſiguieron:
que hay coſas que no ſon dignas
de grandes, y heroicos pechos,
y es preciso, que ſe valgan
de ſegundos instrumentos.

Los Politicos mejores
llevan, que el ſeñor ſupremo
ha de tener un amigo
à quien remitir el peſo
de ſus continuos aſanes;
porque aligerado de ellos,
puede mover facilmente
con deſembarazo el Cetro.

Quando el Leon coronado
deſcanſa en ſilveſtre lecho,
dicen, que duerme prudente
con los dos ojos abiertos.

Que fue providencia oculta,
que irracionalmente atento
ſe guardafſe; y como un Rey
no puede uſar de lo meſmo,
precifamente conviene
tener un amigo cuerdo,
que por èl vele, y le guarde
mientras le ſepulta el fueño.

El Sol, Monarca del dia,
con ſer inſenſible, vemos,
que el cuidado de la noche
ſe lo fia à los luceros;
eſtos à la Luna, y todos
al aire, cuyos reflejos

dán luz al Mundo dormido,
 con que se vè, que à concierto
 del orden natural, todos
 unos de otros dependemos.
 Todos los Reyes del Mundo
 han tenido un verdadero
 amigo à su lado siempre,
 à quien fiar sus secretos:
 que un buen valido hace estàr
 à los vassallos contentos.
 De Aristoteles lo advierte
 la politica, Josepho,
 Casiodoro, Teodorico,
 Justiniano, y Valerio,
 Tacito, Estrabon, Varonio,
 Seneca, Bocacio, Homero,
 Ulpiano, Justo Lipsio,
 Plutarco, Eliano, y Celio,
 Rodegino, que conformes
 aprueban el valimiento.

Duque. Y què mas se puede hacer,
 para conservar un Reyno?

Enrique. Castigar al delincuente,
 dando al virtuoso el premio,
 sin que èl lo pretenda, pues
 si la justicia con zelo
 busca tal vez al que es malo
 para castigarle, es cierto,
 que debe buscar tambien
 para premiar al que es bueno.
 Y si los premios buscassen
 al hombre que es digno de ellos,
 todos solicitarian
 con la virtud merecerlos,
 viendo, que obrar no podia
 la intercession; y con esto
 se limpiaria la Corte
 de ociosos lisonjeros,
 viendo, que se daba el cargo
 por justos merecimientos.

Duque. El modo de executarle
 cómo ha de ser? *Enrique.* Repartiendo
 los puestos en los mas sabios,
 que son los que cansan menos.

Duque. Parece que habláis por vos?

Enrique. Yo, señor, nada merezco,
 y con esse desengaño
 en mi estado estoy contento.

Duque. Muchos aplausos la fama

publica de estudios vuestros.

Enrique. Què importa, si la fortuna
 me limita el feudo de ellos?
 Muchos en el Mundo fueran
 grandes, si el hado severo
 no les atajara el passo
 à sus altos pensamientos.

Duque. Pues yo me conformo tanto
 con lo que decís, que quiero,
 adelantando el cuidado,
 comenzar con un acierto.
 Y así, desde aora, Enrico,
 que se os entreguen resuelto
 los papeles del despacho:
 como amigo os hago dueño
 de todo lo que tocàre
 al bien público, advirtiendo,
 que con esto cumplo yo
 con dar al mas digno el premio:
 que, à pesar de la fortuna,
 tengo de ver si hacer puedo
 de un infeliz un dichoso,
 que quede inmortal al tiempo.

Horm. Vive Dios, que estoy borracho, *ap.*
 y lo que escucho no es cierto.

Enrique. Señor, mire vuestra Alteza,
 que en Ferrara hay mil sugetos,
 que con mas razon merecen
 honrarlos con esse puesto.

Duque. No lo dudo, mas no logran
 esta inclinacion, que os tengo.

Enrique. Si es gusto tuyo el honrarme,
 à tus pies postrado espero
 hacer, que conozca el Mundo
 mi noble agradecimiento:
 porque sirviendo leal,
 cuidadoso en el desvelo,
 el estudio, y vigilancia
 me sirvan de desempeño.

Duque. Por essa fenda se sube
 de un Principe al valimiento:
 no tengo mas que decirte,
 sino que sepas atento
 desempeñar mi eleccion,
 que à medida del acierto
 creceràn en mi cariño
 los honores, y los premios.

Enrique. A la experiencia remito
 lo que obligado confieso.

Lifardo. Hormigo , no sè explicarte el guſto grande que tengo de vèr à Enrico premiado.

Hormigo. Y yo , ſeñor , de contento eſtoy para ſaltarle encima de los ombros como el perro.

Duque. Quièn ès el que te acompaña?

Enrique. Liſardo , un amigo eſtrecho , à quien debo en mis fortunas muchas finezas , y extremos.

Duque. Hacer lo que he dicho importa.

Enrique. Ya , gran ſeñor , te obedezco , y bolverè cuidadoſo.

Duque. Aurelio , prevenid luego à Enrico un quarto en Palacio.

Aurelio. Voy al punto à diſponerlo. *Vaſe.*

Enrique. Oy comienzo à ſer dichoſo: fortuna amiga , què es eſto? *ap.*

Pero obre bien mi cuidado , que tus mudanzas no temo.

Lifardo. A fuera , Enrico , os aguardo , guſtoſo , alegre , y contento. *Vaſe.*

Hormigo. Ya lo peje eſtà en la mano.

Duque. Honrarle en todo pretendo. *ap.*

Y pues os traigo à Palacio , por la merced que os he hecho , beſad la mano à mi prima

Porcia : Ya ſoſiega el pecho , *ap.*

de vèr , que tendrè en Enrico un amigo verdadero , y le he de premiar de fuerte , que ſirva al mundo de exemplo. *Vaſe.*

Enrique. Todo el favor la fortuna và ſoplando à mis deſeos ; mas con la muſica Porcia viene del Jardin ſaliendo.

Hormigo. Aora es buena ocaſion.

Enrique. Turbado , Hormigo , me ſiento.

Sale Porcia con la Muſica , y Damas.

Muſica. De eſta montaña la cumbre , que altiva ſe opone al Cielo , y en copas verdes al Alva le bebe el primer aliento:—

Porcia. No canteis mas : no hallo , Niſe , à mis tritezas remedio.

Niſe. Si de ella ocultas la cauſa , es impoſible el tenerlo.

Porcia. Mas quièn eſtà aqui?

Enrique. Quien ſabe

ſentir , ſeñora , el tormento de que triſte adoleceis , dando ſu gloria al ſilencio.

Porcia. Como ciegameſte ofado vos en eſte ſitio , haciendo deſprecio de ſu ſagrado , os atreveis à entrar? Cielos , *ap.* como es el miſmo à quien amo , caſi que à fingir no acierto.

Enrique. El Duque , que el Cielo guarde , mi humildad favoreciendo con ſu ſombra , de Ferrara me elige para el gobierno. Manda , que la mano os beſe por la merced que me ha hecho : à obedecer temeroſo , y à veros entraba , à tiempo , que triſtemente os quexais ; y aſi , ſeñora , me buelvo , caſtigando mi ofadia , porque ſeria groſſero en publicar dichas mias , quando eſcucho males vueſtros.

Porcia. Tened , no os vais.

Hormigo. No os vais. *Enrique.* Ya vueſtro mandato obedezco.

Porcia. El ignorar la eleccion , que de vos el Duque ha hecho , pudo ocaſionar mi enojo ; pero ya reconociendo el favor , que el Duque os hace , el parabien del acierto os doy. *Enrique.* Para ſer dichoſo baſtaba , ſeñora , el veros.

Porcia. Luego nunca me haveis viſto?

Enrique. Yo ſi , cada instante os veo.

Porc. En què parte? *Enriq.* En la memoria , que es à donde el Sol venero.

Porcia. El Sol venerais? *Enrique.* Le adoro.

Porcia. Deſde quàndo?

Hormigo. Deſde el tiempo

que le viò por un cedazo

baylar. *Porcia.* Es bizarro empeño amar del Sol la hermoſura.

Enrique. No veis , que es retrato vueſtro?

Porcia. Luego por eſſo le amais?

Enrique. Solo por eſſo le quiero.

Porcia. Pues en què ſe me parece?

Enrique. En que le miro muy lexos

de mi esperanza. *Porcia*. Por què?
Enrique. Porque yo no le merezco;
 pero de aqueste imposible,
 del original apelo
 à la piedad, que aunque estoy
 convencido en los defectos,
 mi grande amor me disculpa.
Porcia. Dificultad tiene el pleyto:
 y de esse amor hay testigos?
Enrique. No, que ha vivido en secreto.
Porcia. Pues cómo ha callado tanto?
Enrique. Mas que temor, fue respeto.
Porcia. Quièn puede juzgar lo oculto?
Enrique. Los ojos que lo sintieron.
Porcia. Ellos son testigos mudos.
Enrique. Por esso el Juez es discreto.
Porcia. El, cómo puede saber
 si esse amor es verdadero?
Enrique. Con que se reciba à prueba
 de experiencias, y de extremos;
 y si es Fiscal el desdèn,
 ferà mí Abogado el tiempo,
 que la verdad acredita.
Porcia. Poco viene à importar esso,
 si en vista estais condenado.
Enrique. Para la revista apelo.
Porcia. Yo de mi parte verè
 lo que alegais de nuevo;
 porque yo no defengaño,
 ni vuestra fineza apruebo.
Enrique. Essas son mil y quinientas.
Porcia. Que es mucho peor.
Enrique. Segun esso,
 podrè tener esperanza.
Porcia. Què es esperanza? No entiendo
 aqueffa voz, porque juzgo,
 que la esperanza es el premio;
 y quien tan presto le pide,
 poco le estima, supuesto
 que quiere, que sea la paga
 un solo suspiro tierno.
Enrique. Si es el premio la esperanza,
 permitidme, por lo menos,
 que la tenga de tenerla.
Porcia. Ni os la doy, ni os la suspendo,
 que es justo mirar atenta,
 si al amor, ò atrevimiento,
 he de dar premio, ò castigo;
 y así, en nada me resuelvo,

hasta consultar de espacio
 lo que merecis. *Enrique*. Soy contento.
Porcia. Cielos, què me tenga Enrique *ap.*
 el mismo amor, que le tengo!
Enrique. Aunque dudoso, ya logro *ap.*
 mas alivio en mi tormento:
 què hermosa està! *Porcia*. Cada vez *ap.*
 mi oculto amor và creciendo.
Enrique. Ya viven mis esperanzas: *ap.*
 ò lo que obliga un respeto!
 Señora? *Porc.* Què decis? *Enriq.* Que
 sea piadoso el decreto.
Porcia. Mirarèlo en mi memoria.
Enriq. Publicareislo? *Porcia*. A su tiempo.
Enrique. Con esso viven mis ansias.
Porcia. Ya acaban mis sentimientos. *ap.*
Enrique. El alma dexo en sus ojos. *ap.*
Porcia. Su amor en el alma llevo. *ap.*
Enrique. Mirad con piedad mi causa.
Porcia. Id con Dios.
Enrique. Guardeos el Cielo.
Hormigo. Y à mi me libre de tontos,
 y amantes carantoñeros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hormigo, y Lisardo.

Lisardo. Desde que en Palacio estàs
 no me has buuelto, amigo, à ver.
Hormigo. Tengo infinito que hacer,
 tanto, que de mi tendràs
 lastima, segun entiendo.
Lisardo. Què desvelos, y cuidados
 tienes tu? *Hormigo*. Por mis pecados,
 todo el dia estoy comiendo.
Lisardo. Mal disculpas tus olvidos.
Hormigo. Como tengo hambre abrafada,
 no puedo ocuparme en nada,
 hasta cobrar los caidos.
Lisardo. Y es essa la ocupacion?
Hormigo. Pues no, si por noche, y siesta
 todo es gusto, y todo siesta,
 regalo, y conversacion:
 y tanto el placer insiste
 en esta vida sincera,
 que no puedo hurtar, siquiera,
 un rato para estàr triste.
Lisardo. Diòte Enrique algun oficio?
Hormigo.

Hormigo. Muy cerca de la persona
me ha dado plaza capona
de bufon, sin exercicio;
porque en Palacio no ignoren
mi valor, lealtad, y fè.

Lifardo. Cobras gajes? *Horm.* No, porque
es solo plaza ad honorem.

Lifard. Què viene à fer? *Horm.* Es bizarra
accion. *Lifard.* Y què es? *Horm.* Es bufar
en seco, y sin encajar.

Lifard. Y tocas? *Hormigo.* Si, una guitarra;
pero aora el Duque en breve
con un puesto me ha de honrar.

Lifardo. A un bufon, què le han de dar?

Hormigo. Un puesto de los de nieye.

Lifardo. Mucho la privanza crece
de Enrique. *Horm.* Por varios modos
està bien quisto de todos.

Lifardo. Por su atencion lo merece:
à verle entrarè; mas ya
èl con el Duque aquí fale.

Hormigo. Lo mucho que con èl vale
aquí tu atencion verà.

Salen Enrique, y el Duque.

Duque. Dame, Enrique, como amigo,
una, y mil veces los brazos.

Enrique. Serà tronco à tales lazos
tu planta. *Horm.* Y tambien Hormigo.

Echase à los pies del Duque.

Duque. Apartad vos. *Hormigo.* Descortès
no foy, perdona el rigor,
que la polvora de amor
me obliga à fer busca-pies.

Duque. Tan servido, y tan contento
estoy de ti, que en mi idèa
no hallo premio, que no sea
corto à tu merccimiento.
Por ti vive felizmente
Ferrara en paz fofsegada;
por ti logro affegurada
esta Corona en mi frente.
Por tu desvelo, y cuidado
vivo en un feliz fofiego,
y es tanto lo que à estàr llego
de tu fineza obligado,
que juzgo (no es desvario)
llevado de esta aficion,
que este Reyno, por razon,
aun es mas tuyo, que mio.

Y así configo mi amor:
oy quiero obftentar lo fino.
Conde eres ya de Fulgino,
y Príncipe de Biflor.

De Ferrara Seneſcal
te hago tambien, porque sea
lo que mi amor te desea
premio à tu discurso igual.

Enrique. Que fon, mire vuestra Alteza;
ociofas mercedes tantas,
quando con beſar tus plantas
logro el premio à mi fineza.
Que indigno à tan gran favor,
no quifiera, que en Ferrara,
gran ſeñor, ſe murmuràra
el ſubirme à tanto honor.

Duque. No, Enrique, eſtos premios cobra
ſin temor, que aunque es tan ciega
la murmuracion, no llega
à donde el merito ſobra.

Y porque sè, que Lifardo
es tu amigo verdadero,
oy tambien honrarle quiero.

Enrique. Es ſu eſpiritu gallardo;
y la merced que le hicieres
ſerà para mi mayor.

Lifardo. A tus plantas, gran ſeñor,
està Lifardo. *Duque.* Quien eres
sè por informe de Enrico,
y en honrarle mi amor tarda:
el Capitan de mi guarda,
que vacò por Federico
de Urſino, ocupar podrà
tu mano; advirtiendo ſiel,
que aunque yo te empleo en èl,
Enrico es quien te le dà.

Lifardo. De fuerte he de estàr atento,
gran ſeñor, en aſiſtiros,
que en el modo de ſerviros
vereis mi agradecimiento.

Duque. Porque puedas comenzar
à aſiſtirme, es neceſſario,
que en manos del Cancelario
vayas el cargo à jurar.

Lifardo. Aunque indigno à tanto aſſunto,
por iluſtrar mi nobleza,
y dar guſto à vuestra Alteza,
voy à obedecer al punto. *Vaſe.*

Hormigo. Entre tantas ſacaiñas,

no hay cargo para mi? *Duque.* No.
Hormigo. Dime, por qué? Acafo yo
 he apedreado las viñas?
Duque. Cargo en gente de tu ser,
 no corre, *Hormigo.* *Horm.* Ay tal caso!
 Pues damele tú con passo,
 que al punto le haré correr.
 Bien merece aqueste brazo
 el oficio que os pidió,
 pues basta que os sirva yo.
Duq. De qué sirves? *Horm.* De embarazo.
Duque. Si esto es así, salte fuera,
 que à Enrico tengo que hablar.
Hormigo. Obedecer, y callar,
 me toca aqui por postrera.
Enrique. Bien sabes, que Porcia honesta
 baxa al Jardín, tú al instante
 haz, que la Música cante *A Horm.ap.*
 la letra, que està dispuesta.
Hormigo. Tus coplas tengo enfayadas.
Enrique. En ellas digo mis penas.
Hormigo. Todas tus letras son buenas,
 pero no están acetadas. *Vase.*
Duque. Enrico, de tu discurso
 fiar quisiera una estraña
 pasión, mas con advertencia,
 que en conociendo la causa,
 me has de confessar prudente,
 medico siendo à mis ansias,
 pues enfermo de un cuidado,
 te fio el pulso del alma.
 Has de saber, que antes que
 me viesse en fortuna tanta,
 en la que entonces vivia
 amante festejé à Laura.
 Laura, que por su hermosura,
 bien sabes tú, que en Ferrara
 es aun oy trofeo heroico
 de quanto amor avassalla;
 nunca afable à mis finezas,
 siempre rebelde à mis ansias,
 despreciaba rigurosa
 los suspiros, que en las aras
 de su deidad, por incendio
 mi afecto sacrificaba.
 Jamás à mis pensamientos
 dió la menor esperanza,
 tanto, que el desdèn esquivo
 casi que à ultraje passaba.

Esto sentí mas que todo,
 Enrico, porque en las Damas,
 como obligan los desdenes,
 tambien los desprecios canfan.
 Sea norabuena esquivada
 la muger, mas atenta haga,
 que no parezca desaire
 lo que es accion recatada.
 Qualquier honesto melindre,
 en la hermosura no es tacha,
 porque hay desprecios con arte,
 que no irritan à quien ama.
 Y juzgo, que en la mas bella
 es accion mas acertada,
 por no incurrir en grossera,
 sobrar en lo cortesana.
 Los imperiosos alardes
 de la hermosura mas casta,
 son los ojos, que están dando
 mudas respuestas al alma.
 De una honesta resistencia
 el desengaño no agravia;
 mas si va embuelto en desprecio
 es desatencion villana:
 que entre desprecio, y desdèn
 fuele haver grande distancia,
 que uno es rigor sin ofensa,
 y el otro ofensa sin causa.
 Pues bien puede la que es noble,
 quando se mira adorada,
 hacer gala del honor,
 sin del desaire hacer gala.
 Viendome, en fin, ofendido
 de sus rigores, di traza
 de entibiar con el retiro
 aquesta amorosa llama.
 Quièn duda, que porque entonces
 me via tan pobre Laura,
 haria de mis afectos
 el motivo para ingrata?
 Así lo juzgo, pues quando
 en una esfera tan alta
 me veo aora; ella tierna,
 suave, apacible, y blanda,
 por un papel perdon pide
 de su ingratitud pasada.
 Accion que al doble me ofende,
 que aunque la quiero, declara
 con este amoroso extremo

la intencion intereffada.

Tù aora, Enrico, me advierte lo que debo hacer con Dama, que fina aora me busca, y pobre me despreciaba.

Enrique. Yo con qualquiera riqueza partiera con mano franca; mas la voluntad no diera, fino à quien me la pagàra con amor, que es lo que estimo, que el oro no importa nada, pues uno es prenda del cuerpo, y el otro es prenda del alma. A la que en el mal me dexa, y en las dichas me acompaña, yo le diera en recompensa unas muy buenas palabras. Mas no la quisiera mas, que es justo, que en tal mudanza, si es temporal el afecto, fea temporal la paga. No es digna de estimacion la fe, que inconstante, y varia, como veleta se muda al aire de la desgracia. Es cautelosa apariencia de amor, que quien và fundada en seguir al venturoso, quando solícita, engaña. Quien la vanidad depuso, que desdeñosa ostentaba, no la obliga la fineza, la codicia es quien la arrastra. Pues passar de extremo à extremo, es una evidencia clara, de que es falsedad discreta, en caricia equívocada. Muy bien puede vuestra Alteza usar de acciones bizarras con Laura, que no limito lo que es de un Príncipe hazaña. Pero en quanto à que no crea su amor, es cosa assentada, que los indicios publican en èl una doblèz falsa. Procure dar al olvido aqueffa amorosa llama, que amor es Aguila, y fino no admite plumas bastardas.

Duque. Por todas effas razones

mi pafsion atropellàra, si los passados desprecios mi memoria no irritàran. Ya, Enrique, por tu consejo me determino à olvidarla, que en politicas de amor tambien tiene duelo el alma.

Suenan dentro los instrumentos.

Mas què escucho? Esta es mi prima, que con la Musica baxa al Jardín: de què te turbas? Buelve el color à la cara, no te affustes. *Enrique.* Yo, señor?

Duque. Ya sè, que à Porcia idolatras, y que antes de tu fortuna el mismo amor publicabas. Yo te estimo tanto, que te diera su mano blanca, à ser yo de su alvedrio el dueño; mas como para en su gusto esta eleccion, à ella toca sentenciarla. Tù la obliga con festejos, que si se rinde à tus ansias, yo te harè dueño dichofo de su hermosura; y no paran en aquesto mis finezas, fino que tambien con maña he de interceder por ti, refiriendole alabanzas de tu amor, que el que es mi amigo bien merece aquesta paga. *Vase.*

Enrique. Ay tal contento! ay tal gusto! Alegrias, esperanzas de amor, titulos, riquezas, en mi como en centro paran. Valgame el Cielo! si es sueño aquesto que por mi passa? tal fortuna en un instante! En una hora dichas tantas! Tau favorable la fuerte! Sin duda alguna desgracia acechá contentos míos: que quando uno se levanta à las estrellas, entonces, dicen, que la rueda varia, al que pifa heroicas cumbres mayor caida amienaza.



Valgame Dios! Quien pudiera
 saber, si tanta privanza,
 como por el Duque logro,
 durará! Qué limitada
 es en saber la fortuna
 toda la ciencia humana!
 Pero ya la industria mia
 ha prevenido una traza
 para rastrear, si quiera,
 si ha de durar mucho, ò nada.
 Porque previstos los fines,
 quando llegue la desgracia,
 no me asustará, atendiendo
 la advertencia anticipada.

Sale Lisardo. Del cargo que ocupó, vengo,
 Enrico, à daros las gracias,
 y el parabien juntamente
 de las mercedes estrañas,
 que os hizo el Duque: qué es esto?
 no me respondeis? Qué rara
 suspension es la que os mueve?
 Quando gustoso os juzgaba
 con tantos titulos, que
 dueño os hacen de Ferrara?
 vos sois quien reynáis, no el Duque,
 pues mas que à si mismo os ama.

Enrique. Por esto mismo estoy triste,
 Lisardo, que si repara
 vuestra atencion los sucesos
 de la suerte, y sus mudanzas,
 vereis, que en las grandes dichas,
 que de improvviso se alcanzan,
 siempre vive à espaldas suyas
 cautelosa la desgracia.
 Muchas historias lo acuerdan,
 como bien sabeis: ò quantas
 fortunas vemos subidas,
 y al mismo instante prostradas!
 Y así, yo cuerdo, y prudente,
 con astucia, y vigilancia
 he de ver, si mi fortuna
 tiene constantes las vasas.

Lisardo. Como se puede saber,
 si es la suerte fija, ò varia?

Enrique. Haciendo la prueba yo
 de poca costa, aunque estraña,
 si como amigo leal
 me ayudais para lograrla.

Lisardo. Ya vos sabeis mi amistad.

Enrique. Pues vos, Lisardo, con maña
 le haveis de decir al Duque
 mal de mi, poniendo faltas
 en mi asistencia, y cuidado;
 y con razones pensadas
 deslucireis mis acciones:
 que supuesto que mañana
 la embidia ha de hacer lo mismo,
 mas vale que con ventaja
 le ganemos por la mano;
 pues siendo el ladron de casa,
 verè si es firme en el Duque
 el amor con que me trata,
 ò si dà credito facil
 à noticias tan contrarias.
 Esto haveis de hacer por mi,
 que con esta industria basta,
 para saber claramente,
 si estoy seguro en su gracia.

Lisardo. Cierto, que vos intentais
 una accion bien temeraria:
 esto es querer tomar uno
 contra si mismo las armas.
 Y aunque del Sabio fue siempre
 hija la desconfianza,
 aqui no tiene lugar,
 quando en prospera bonanza
 correis el mar de las dichas:
 mirad que el temor engaña,
 y es provocar la tormenta
 quando està serena el agua.

Enrique. El que sin cautela vive,
 no carece de ignorancia;
 además, que en esta prueba
 yo no voy à perder nada:
 porque quando el Duque os crea,
 con saber, que esto fue traza
 de los dos, quedo seguro,
 y tambien defengañada
 mi sospecha, que peligra
 viendose en cumbre tan alta.

Lisardo. Raro capricho es el vuestro:
 mirad que en cosas tan arduas
 es peligrosa la prueba.

Enrique. Haced vos lo que os encarga
 mi cuidado, y vereis como
 de una duda tan pesada,
 y un recelo tan confuso,
 que mi pecho sobrefaltan,

talgo libre , y dexo al mundo
 esta industria eternizada.

Lisardo. Lo cierto es, que essa fineza
 no harè de muy buena gana;
 porque aunque fingida sea,
 fe me hace gran repugnancia
 el decir mal de un amigo,
 con quien tanto mi amor gana.

Enrique. Quando resulta en bien mio,
 de la fineza doblada,
 Lisardo, no dilateis
 esta accion. *Lisardo.* Voy à intentarla,
 bien contra mi resistencia;
 mas si vos gustais que lo haga,
 lo harè como amigo vuestro,
 que quizà con ignorancia
 no alcanzo vuestro designio,
 y ferà accion acertada. *Vase.*

Enrique. Siempre es buena la cautela,
 à nadie la industria daña,
 aun las fieras nos enseñan
 à vivir con arte, y maña;
 pues previniendo los riesgos,
 mudamente se reparan.

De la inclemencia del tiempo
 domina el Delfin las aguas;
 dexa el pajarillo el viento;
 no paxe la verde grama
 el lunado bruto: el rojo
 feròz affombro de Albania,
 la obscura cueva apetece;
 olvida el sacre à la garza;
 y con rudo instinto todos
 adivinan la borrafa.
 Pues por què el hombre diforeto,
 con sagacidad mas sabia,
 no ha de advertir lo futuro,
 quando las segundas caufas
 muy bien pueden comprehenderse
 de la providencia humana?

Suenan dentro los instrumentos.

Esta es Porcia, y pues el Duque
 me permite el festejarla,
 bien podrè, sin embarazo,
 decirle aora mis ansias,
 que explicadas cortosamente
 varien la letra que cantan.

Salen Porcia, Damas, y Hormigo.

Musica. Ya que entre peñascos secos,

ècos de voz alternada,
 nada vale con tu pecho,
 hecho de bronce à mis ansias.

Porcia. Bien agradable es el tono.

Hormigo. Es una letra extremada
 de primorosa invencion,
 que hace de una palabra
 dos, que repetida en ècos,
 del uno en otro, retratan
 à los cazos de Juanelo,
 que suben arriba el agua.

Si no, atiende, y veràs como
 el metro por nuevo estrañas.

Musica. Oy que à vèr tu luz hermosa
 ofa mi amor, que te iguala,
 à la luz de su fortuna
 una atencion pide en paga.

Porc. De quèn es la letra? *Horm.* Mia.

Porc. Y haceis versos? *Horm.* Que pasan:
 y seis tomos tengo escritos
 à la virtud de la araña.

Porc. Què virtud tiene? *Horm.* Ninguna.

Porcia. Pues sobre què es la alabanza?

Hormigo. La araña de quien escribo,
 es metafora à las Damas,
 que andan siempre tràs la mosca.
 y aun son de mas ruin casta,
 que aquellas con telas curan,
 y estotras con telas matan.

Digolo por cierta niña,
 que me ha pedido una gala.

Porcia. Ya que essas coplas son vuestras,
 que las dixesseis me holgàra
 sin musica, que las voces
 la inteligencia embarazan.

Horm. No me acuerdo. *Porcia.* Còmo no?

Hormigo. El olvidarme no es tacha,
 que unos hay de juicio gordo,
 y otros de memoria flaca.

Enrique. Señora, si vos gustais,
 que os las resiera, en el alma
 vereis del que las publica
 la quexa justificada.

Porc. Quexa? *Enrig.* Si, de vuestro desdèn.

Porc. Decidlas. *Enr.* Escuchad. *Horm.* Vaya,
 y echalas de quando en quando
 su poco de patarata.

Enrique. Ya que entre peñascos secos,
 ècos de voz alternada,

nada vale con tu pecho,
 hecho de bronce à mis ansias;
 oy que à vèr tu luz hermosa
 oía mi amor, que te iguala,
 à la luz de su fortuna
 una atencion pide en paga.
 El quererte no es desdicha,
 dicha sí, si se repara,
 para quien con tus enojos
 ojos en llanto anegaba.
 Mal haya aquel, que à cuidados
 dados à hermosura ingrata,
 ata de imaginaciones
 acciones, que no desata!
 Pufístemme, como à esclavo,
 clavo; pero en mis batallas
 hallas ya, que por ser tuyo,
 huyo al favor de tu gracia.
 Que si un rigor veo injusto,
 justo será, pues no tarda,
 arda en ira, y de corage
 age en flor mis esperanzas.
 De amor tirano las flechas,
 hechas de desdèn, que abraza,
 brafa he de hacer, que consume
 suma de memorias vanas.
 Que aunque vivas las consiento,
 siento que el pecho desfmaya,
 haya, pues tan poco valgo,
 algo en mi mal, que me valga.
 Mas tù el mio recibiendo,
 viendo, que amarte no basta,
 hasta con tus esquivances,
 veces infinitas matas.
 Mas ay de mì! còmo cruel,
 el amor que se desmanda,
 manda hacer de los remedios
 medios para herirme el alma?
 Tus ojos paz, sin desdèn,
 dèn, que si su luz bastarda
 tarda con este socorro,
 corro en el golpho borrasca.

Porcia. Ingeniosos son los versos.

Hormigo. Pues otros de mejor trama
 hice yo à una Criolla.

Porcia. Referelos, que tu gracia
 fuele divertir mis penas.

Hormigo. Vè aquí unos hechos de chapa.
 No puedo. ablandarte, Nise,

ni sè si eres, por lo flaca,
 haca; pero tu interès
 es de alguna tigre Hircana.
 Y aunque el premio me detienes,
 tienes en la frente franca
 anca, y no vale un cacao:
 hao, aunque eres de Caracas.
 Jamàs por tu color pardo
 ardo, que su tèz picaña,
 caña parece en aloque:
 ò què linda mermelada!
 Tus cejas, y tu cabello,
 bello parece de Rana,
 Ana, ò Nise, y con teson
 son tus dos manos batatas.
 Es tu boca como espuerta,
 puerta, que à los hombres pasma,
 asma tienes, pues no cessa
 essa boca de echar babas.
 Con tu nariz de aguilucho
 lucho, pues tendrá, no avàra,
 vara, y no puede el mudarte
 darte uno la paz de Francia.
 Conmigo tu ingrato pecho,
 hecho de una calabaza,
 vaza no hará, que en el juego
 ego sum quien las ampara.
 Quiereme, ò beldad esquivia;
 iba à decirte tatarasca,
 rasca con otro esse chasco,
 asco horrible de Guajaca.
 Que si te veo diversa,
 versa havrà, y de Carabaca,
 Baca, y de Naval-Carnero,
 Carnero para picaña.
 Estos son los versos, que
 hice à tan bella Mulata,
 en tono de tiquis miquis,
 y en metro de taca maca.

Porcia. Los de Enrique me agradaron;
 y en quanto à que aqueña Dama
 os desdeña, no tengais
 sospecha tan mal fundada.
 La que escucha, no desprecia,
 pues puede sin ignorancia
 ir embuelto en el silencio
 algun afecto del alma.
 Què noticia verdadera
 pudo tener de essa llama,

fi el humo de las finezas
 no vè con desconfianza?
 Què defufados extremos
 ha visto en vos, para que haya
 de dar credito à una duda,
 en solo una voz cifrada?
 Porque no diga, que quiere,
 el merito no adelanta,
 que una lifonja discreta
 parece verdad, y es falſa.
Enrique. Si amor tuviera instrumentos
 por donde explicar sus anſias,
 mas que la voz, à ninguno
 mi inclinacion perdonara:
 Mas como solo à la queixa
 dexò esta accion vinculada,
 en su tribunal se cuentan
 por finezas las palabras.
Porc. Luego me quereis? *Enriq.* De fuerte,
 que primero eſta montaña
 mudará de su firmeza,
 que mi amor, pues en vos para
 como en centro, el punto fixo
 de todas mis esperanzas.
 Testigos de eſte cuidado
 ſon eſtas fuentes, y plantas,
 que unas en hojas la eſcriben,
 y otras en riſa lo cantan.
 Oy que el Duque me permite
 la licencia cortefana
 de tan feliz galantèo,
 vereis arder en batallas
 glorioſos los elementos;
 porque hasta el Sol:— *Porc.* Baſta, baſta
 hyperboles lifonjeros,
 que quiero esta vez ofada,
 aunque lo eſtrañe el decoro,
 dar credito à vueſtras anſias:
 y aſſentando que lo eſtimo,
 ya sè, que quedo obligada
 con vueſtro amor, y fineza,
 à no parecer ingrata.
Enrique. Correfponderàs piadoſa?
Porcia. Mi voluntad nunca es varia.
Enrique. Y ſi à vueſtra luz no llegò?
Porcia. El amor todo lo iguala.
Enrique. Y ſi es temeroſo el mio?
Porcia. El miſmo os darà las alas.
Enrique. Segun eſſo, eſperar puedo

premio en empreſſa tan alta?
Porcia. Mi primo el Duque es quien puede
 dar logro à vueſtra eſperanza.
Enrique. Y baſtarà ſu eleccion?
Porcia. La mia en èl ſe traslada.
Enrique. Por èl el triunfo aſſeguro.
Porc. Pues còmo? *Enriq.* Vivo en ſu gracia.
Porcia. La que os quiere nada pierde.
Enrique. Mucho quien os ama gana.
Porc. Id con Dios. *Enr.* El Cielo os guarde.
Hormigo. Ay què ternezas del alma! *Vanſe.*
Salen Aurelio, el Duque, y Liſardo detràs,
como azechando.
Aurelio. Eſtos, gran ſeñor, ſon los memoriales,
 q̄ te han dado al paſſar de eſſos umbrales,
 y cada qual buen logro ſe promete.
Duque. A Enrique los llevad, que los decrete;
 pues todo acierto ſio de ſu zelo.
Aur. Bien merece tu gracia ſu deſvelo. *Vaſe.*
Duque. Liſardo, miſterioſo, recatado,
 con algun miedo eſte papel me ha dado,
 verle ſerà preciso,
 por ſi contiene algun ſecreto auiſo.
Liſard. Bien el papel fingi con modo eſtraño;
 de esta vez logra Enrique el deſengaño.
Abre un papel, y lee.
Duque. Vueſtra Alteza, ſeñor, repare atento,
 que eſtà todo ſu Eſtado deſecontento,
 porque con gran rigor le deſazona
 el que mas cerca eſtà de ſu perſona.
 Eſte es Enrique; pero en èl no cabe
 rigor, fino piedad.
Liſardo. Quien mejor ſabe
 ſus dobles intenciones,
 leal te auiſa eſſos dos renglones.
Duq. Què doblèz puede haver en ſu cuidado?
Liſardo. Ser vano, deſcortès, ſobervio, ofado,
 mal quiſto con los nobles, y parientes,
 y omiſſo en eſcuchar los pretendientes.
 Sin razon dà los pueſtos mal fundado,
 y al que los mereciò dexa agraviado,
 y aunque yo en eſto ſu amiſtad no ſigo,
 mi Principe es primero, que mi amigo.
Duque. Y eſſo ſabeislo vos?
Liſardo. Mucho me apura: *ap.*
 Señor, eſto en Ferrara ſe murmura.
Duque. Miente la pluma vil, necia, y villana,
 que aſi de Enrique la lealtad profana:
 una, y mil veces miente

la infame torpe voz , que ofadamente
 pronuncia contra Enrico deshones,
 quando en èl son tan claros los primores
 de prudencia , valor , lealtad , y zelo,
 de justicia , y piedad ; y vive el Cielo,
 que à conocer quien era la atrevida
 lengua , que esto publica fementida,
 bien como este papel , que en el viento
 fuera su vida en trozos escarmiento,
 y olvidando por èl mi real decoro,
 pues su lealtad no ignoro,
 cuerpo à cuerpo en campaña , le dixera
 quien era Enrique, y su traicion qual era.
 Y vos de aqui adelante en mi presencia
 de Enrique no tengais tan mala ausencia,
 ni creais à la embidia desbocada;
 que yo ya con la voz , va con la espada,
 à bolver por su honor siempre me obligo,
 q̄ aquesto debo hacer en fè de amigo. *Vas.*

Lisardo. Con esto queda Enrico assegurado
 en su fortuna , en su constante estado
 feliz la prueba ha sido,
 pues el amor del Duque ha conocido.

Sale Enrique. Pues vos , Lisardo , aqui ?

Lisardo. Suspenso estaba,
 y para daros parte , os esperaba,
 de lo que con el Duque me ha passado.

Enriq. El successo decid. *Lisard.* Casi enojado,
 y con furor culpò mi demasia,
 quando viò , que yo mal de vos decia.
 En fin , vos fois dichofo,
 fixo gozais su gracia venturofo;
 porque jamàs he visto
 hombre que estè con otro tan bien quisto.

Enrique. Amigo , quando la embidia
 pretendè esquivar , ò violenta
 decir mal de uno , no solo
 una vez sola lo intenta;
 una , y mil veces rabiosa
 solicita con cautelas
 verter su infame veneno;
 y aquesta verdad supuesta,
 no porque el Duque una vez
 como amigo me defienda,
 se sigue , que ha de estar siempre
 permanente en las finezas:
 porque el valimiento es vidrio,
 y de tan fragil materia,
 que con un soplo se forma,

y con un soplo se quiebra.
 Y asì , vos haveis de hacer,
 Lisardo , segunda prueba;
 porque si de esta vez falgo
 venturofo con la empresa,
 totalmente me asseguro
 de tan dudosa sospecha,
 y gozo tranquilidades
 sin el temor de que pueda
 la fortuna ser mudable;
 pues con fabias experiencias
 registro su obscuro abismo,
 y pongo un clavo en su rueda.

Lisardo. No puedo en esto serviros,
 porque el Duque , en su presencia,
 dixo , que no hablasse mas
 mal de vos ; y es cosa fea
 sollicitarme un desaire,
 por haceros una ofensa.

Enrique. Yo le harè tan vuestro amigo,
 que vos podais con llaneza
 bolver à hablar de lo mismo.

Lisardo. Si gustais , muy norabuena;
 pero mirad , que lo errais,
 que es desconfianza necia
 el despertar à quien duerme.
 Dexad fabias sutilezas,
 gozese el bien que se goza,
 y venga el mal quando venga:
 con la espada , y el amigo,
 no es bueno hacer muchas pruebas.

Enrique. Què importa , si en este caso,
 Lisardo , nada se arriesga;
 y quando èl lo crea , al punto
 tenemos facil la enmienda ?
 Esto haveis de hacer por mi,
 mi voluntad siempre es vuestra:
 yo passo al quarto del Duque,
 y vereis de què manera
 le desenojo con vos.
 Porcia , tu favor me alienta, *ap.*
 y como èste no me falte,
 no puede haver mal que tema. *Vas.*

Lisardo. Què de cosas en un punto
 passan en la humana idèa ?
 Valgame Dios ! pues Enrique
 me dà , ò permite licencia
 para que le descomponga
 coa el Duque , accion no fuera
 acer-

acertada hacer con él el fingimiento de veras? No pudiera inventar yo con alguna estratagemá un modo , para que el Duque credito al informe diera de los defectos de Enrique? Si pudiera; y con aquesta accion castigar mañofo fu defconfianza necia, ganando al Duque la gracia? Si pudiera: no pudiera, que errar contra la amistad:-mas què importa? No se arriesgan por las temporales dichas las vidas, y las noblezas? Vive Dios, que pues me ha dado ocasion para que sea piadoso con mi fortuna, que he de ganar con cautela el valimiento del Duque, y de su privanza estrecha he de echar à Enrique, haciendo, que aunque tan discreto, atienda, que el curarse en salud, fuele matar de aquesta manera; y que contra el cruel destino la prevencion no aprovecha.

Salie Laura con manto.

Laura. A visitar vengo à Porcia, y à ver tambien si mi estrella puede persuadir al Duque à las passadas finezas con que me amaba. *Lis.* Esta es Laura, y aqui mi industria comienza *ap.* à obrar, pues con la verdad he de conseguir la empresa. Señora Laura, no ignoro, que vendrà vuestra belleza à ver à Porcia. *Laura.* Es verdad.

Lisardo. Tambien os traerà la quexa del Duque, y de sus olvidos.

Laura. Digo, que yo no pudiera saber mas de mi, que vos.

Lisardo. Pues no quereis que lo sepa, quando es público en Ferrara?

Pero de esta inadvertencia no tiene el Duque la culpa.

Laura. Pues quièn? *Lis.* El que le aconseja

contra vos, que el Duque os ama, que una fè tan verdadera no era posible olvidarfe.

Laura. Pues quièn contra mi le aienta?

Lisardo. Enrique, y con tanto oprobio, que muchas veces quisiera no tener oidos, para no escuchar tantas baxezas como de vos encarece.

Laura. Pues su torpe infame lengua, què puede decir de mi?

Lisardo. Que sois falsa, lisonjera, inconstante, codiciosa, y que esto se manifiesta, con que solo le buscasteis quando visteis su riqueza; y en fin, con muchas razones le reduce à que no os quiera.

Laura. Estimo aqueffas razones, Lisardo, para que en prueba de quien soy, veais en mi la venganza mas sangrienta, que hayan visto las edades: contra mi honor tanta afrenta! Pesa al temor femenil: como no brotan centellas mis iras, para que abrasen la voz de su infame lengua?

Lisard. Valganme aqui contra Enrique *ap.* mis maquinas, y cautelas. Señora, si vos gustais de vengaros, de manera dispondrè vuestra venganza, que tràs de lograr la empresa, quedeis con el Duque airosa.

Laura. Decid, que vuestra advertencia me obliga. *Lisard.* Yo siempre os quise, y quiero que esta fineza me debais. *Laura.* Palabra os doy, Lisardo, de agradecerla, si logro esse defengafio, que tanto en mi agravio pesa.

Lisard. Seguro està. *Laura.* De què suerte?

Lisardo. Ha de ser de esta manera: vos haveis de dar indicios de que Enrique os galantèa, y que por causa del Duque vos desdeñosa, y resuelta le despreciais, que si el Duque

esto mismo à saber llega,
 le darà enorme castigo:
 porque si engañado piensa,
 que por quitarle la Dama,
 le dice , que no la quiera;
 claro està , que ha de ofenderse,
 pues no puede ser que sea
 mas traición en un vassallo,
 que à su señor aconseja,
 y darà credito el Duque
 al engaño. *Laura.* Es evidencia.

Lisardo. Porque harèmos claramente,
 que por sus ojos lo vea.

Laur. Còmo ha de ser? *Lisard.* Facilmente:
 con que tù entres resuelta
 à hablar à Enrique en su quarto,
 dandole equívocas queexas,
 de que , à pesar de tu gusto,
 te sollicita , y festeja,
 fingiendo desdèn , y enojo;
 de fuerte , que el Duque tenga
 por verdad , que te enamora,
 que yo tendré con cautela
 oculto al Duque de modo,
 que lo escuche , y que lo vea.

Laura. No es posible haver pensado
 cosa de tanta agudeza;
 ya yo estoy determinada
 à la accion. *Lisardo.* Eres discreta.

Laura. Así logro mi venganza.

Lisardo. Yo tendré la accion dispuesta.

Laura. Lisardo , en esto quedamos.

Lisardo. El secreto es la defensa.

Laura. De una muger ofendida
 bien puedes fiar la empresa. *Vase.*

Sale el Duque. Llevarse de la pasión
 el hombre , es humana deuda;
 pero vencerse à sí mismo,
 es una loca violencia.
 Olvidar à Laura , es justo,
 que si yo de su belleza
 no espero triunfar amante,
 sin que la cause una ofensa,
 à costa de ageno honor;
 no he de permitir licencias
 al gusto , quando es primero
 la atencion de mi grandeza.
 Qué veo? Aquí està Lisardo.

Lisardo. He escuchado à vuestra Alteza

decir , que busca un olvido,
 quando sè , que à la belleza
 de Laura vive obligado.

Al paño Porcia. De este cancel encubierta,
 todo lo que hablan los dos,
 curiosa he de oir , y atenta.

Duque. Conoceis vos quièn es Laura?

Lisardo. Y sè , que por vuestra Alteza
 desprecia à un sugeto ilustre,
 que muy amante festeja.

Duque. Y quièn es aqueste amante?

Lisardo. Señor , no tengo licencia
 de decirlo. *Duque.* Pues quièn puede
 quitarosla en mi presencia?

Lisardo. Como es en daño de alguno,
 que à vuestro lado campea,
 no quisiera disgustaros.

Duque. Lisardo , en estas materias,
 que tocan tan en el alma,
 traición el callarlo fuera:
 decid , quièn festeja à Laura?

Lis. Señor , Enrique. *Porc.* Sospechas, *ap.*
 qué escucho? hà traidor amante!

Lisardo. Y por esto os aconseja,
 que la olvideis , cauteloso,
 porque mas seguro pueda
 sin riesgo sollicitarla,
 que es solo lo que desea:
 aunque Laura noblemente
 hace à su amor resistencia
 por vuestro respeto. *Duque.* Cielos, *ap.*
 aquí es menester prudencia.

Porcia. Este es el que me queria
 con tanto extremo , y fineza!

Duque. Caber no puede en Enrique,
 Lisardo , aquesta baxeza,
 y esto puede ser engaño.

Lisardo. Señor , es clara evidencia,
 porque lo he visto , y notado;
 y si gusta vuestra Alteza
 de examinar su traicion,
 ferà bastante experiencia,
 que lo vea por sus ojos?

Duque. Solo esse examen me queda
 que hacer , porque otro ninguno
 no puede haver que me venza.
 Mas si esto fuera verdad,
 Laura à mi me lo escribiera.

Lisardo. Antes Laura lo callàra:

por-

porque es tan noble, y discreta,
que por no defcomponer
à Enrique, no lo dixera.

Duque. Y en fin, decís, que he de verlo?

Lifardo. Aquello à mi cargo queda.

Porcia. Peor es esto. *Duque.* Vive el Cielo,
que à pensar yo, que pudiera
fer verdad aquefte agravio,
que à pedazos:- mas què intenta
mi furor? Vamos, *Lifardo*,
que con fola una fofpecha,
no he de formar contra Enrique
la mas limitada quexa.

Lifardo. Aquello es fola advertitte:
tù, gran feñor, no lo creas,
que yo con mi lealtad cumplo,
y me remito à la prueba.

Duque. Apurarè fu traicion;
del pecho respiro un etna:
Què ferà, que de un amigo
es mas sensible la ofenfa? *Vafe.*

Lifardo. Afí entablo mi fortuna,
fea traicion, ò no fea. *Vafe.*

Salen Porcia, y Nife.

Porcia. Ya, *Nife*, mi sufrimiento,
combarido de la pena,
rompe el freno à la razon:
quièn tal de Enrique creyera!
Lifonjero me engañaba,
al tiempo que à la belleza
de *Laura* fu amor rendia
doble trato, y viñ cautela.
Borrarè de mi memoria
fu nombre, y por recompensa,
à pesar de fu traicion,
harè que efcuche mi quexa:
porque defairado entonces
conozca mi refistencia,
que sè trocar vengativa
en olvidos las finezas.
Vè, y llamale. *Nife.* Repara,
ya que nacifte discreta,
que es primero tu decoro.

Porcia. Ay, *Nife*, entre tantas penas,
no puedo mas, porque voy
zelofa, ofendida, y muerta. *Vanfe.*

Salen Enrico, y Hormigo.

Enriq. De qué profundo fueño he despertado!

Horm. A què te sabe el fueño de Privado?

Què dulce, y què fabrofo ferà el fueño
del hombre que es feliz dueño del dueño!

Enriq. Què al revès fon las dichas, y placeres
de lo que juzgan necios pareceres!
pues no puede haver gufto
donde cabe el temor, y reyna el fufto.

Horm. No me respondes? Di, de qué estás triste?
Quanto và, que jugaste, y que perdiste?
La mano, acafo, del Barbero necia
hate afeytado con navaja recia?
Porque hay ciertos Barberos, que sangriétos
barbas podando vàn como farmientos;
la mia folamente fe trabaja
con punta de tixerá, y no navaja;
que es mal agüero andarle en el gallillo
refcandome la nuez el verduguillo.
Ha feñor! Què adivino tu cuidado?
Pensando estás en *Porcia*.

Enrique. Has acertado. (ra

Dime, *Hormigo*, no es digna fu hermofo-
de mayor fufpension, mayor locura?
Y mas quando esperanza
me dà de tanto bien tanta mudanza.

Aquel talle, aquel brio, aquel fofiego,
aquel dulce mirar. *Hor.* Ay què me anego.

Enrique. Efcucha à parte.

Sale Laura con manto.

Laura. Al lance prevenida
vengo refuelta ya; pague fu vida
el loco atrevimiento.

*Affomase al paño por otro lado el Duque,
y Lifardo.*

Lifard. Vueftra Alteza, feñor, efcuche atento;
porque fi mi difcurfo no lo ignora,
piènfo que he visto à *Laura* entrar aora
en el quarto de *Enrico*, y yo lo estraño.

Duq. *Lifardo*, dices bien, no ha sido engaño.

Enr. Bien encarece, *Hormigo*, estos extremos.

Horm. Efcuchate, feñor, que otra tenemos.

Laura. Dos razones me han traído,
feñor *Enrico*, à Palacio:
la primera, es ver à *Porcia*;
y la segunda, avifaros,
à que de vueftras porfias
dexeis el intento vano,
porque à costa de mi fama
es vituperio el aplaufo.

Para conmigo es fin fruto
vuefiro amor, que temerario,

parece, que con violencia
 quiere ajar lo cortefano.
 Bastaba que el Duque un tiempo
 amante de mi cuidado
 huvieffe puesto los ojos
 en mi con finos halagos,
 para que vos, mas atento,
 à un Príncipe tan bizarro
 tuvieffeis aquel respeto,
 que tener debe un vassallo.
 Si esta razon no os convence,
 convenzaos el defengaño
 que os doy, que à vuestro ruego
 he de fer de bronce, y marmol.
 Agradeced este aviso,
 y entended, que si otro passo
 dais à diligencias necias,
 que de mi enojo al estrago
 seràn desperdicio al viento:
 Que ultrajar lo soberano
 del alvedrío, aun el Cielo
 no lo permite à los Astros:
 y no os fieis de la dicha,
 que os tiene en puesto tan alto,
 pues contra el mas poderoso
 baxa con mas furia el rayo. *Vase.*

Duque. Què escucho! Viven los Cielos,
 que es evidente mi agravio.

Enrique. Tened, esperad, señora.

Vá à detenerla, y sale el Duque, y Lisardo.

Duque. Què ha de esperar, vil, ingrato,
 si ya tu traicion he visto,
 y que cauteloso, y falso
 amigo, con una infamia
 los favores me has pagado:
 à Laura, traidor, querías,
 y à mi con discursos sabios
 me aconsejabas su olvido?

Enrique. Mira, señor:—*Duque.* Cierra el labio,
 que irritado con la ofensa
 no he de escuchar tu descargo,
 quando primero el castigo
 està pidiendo este agravio.
 Aora si, que confirmo
 los avisos bien fundados,
 que contra tu tiranía
 me daba algun fiel vassallo.
 Mas ya que de mi respeto
 has ofendido el sagrado,

folo una venganza intento
 hacer en un defacato:
 que es, privarte de las honras,
 de los puestos, y los cargos,
 que, à gracias de mi cariño,
 lograba indigna tu mano.
 Y que Lisardo los goce,
 pues de ellos digno es Lisardo;
 y juntamente te advierto,
 que no entres mas en Palacio,
 negandote los indultos,
 que te cedía mi grado:
 que este castigo merece
 quien con cautelas, y engaños
 rompiò de amigo los fueros,
 tan traidoramente ingrato. *Vase.*

Enrique. Señor, escuchame, y luego
 matame. *Hormigo.* Ya està en el Cayro.

Enrique. Lisardo, amigo, què es esto?
 El alma no os he fiado?

No conoceis mi lealtad?

Pues yo à Laura he festejado?

Yo jamàs à Laura he visto?

Què pecho se ha conjurado
 contra mi traidoramente?

Quièn havrà sido el villano?

Lisardo. No sè nada, solo sè,
 que sirvo al Duque Alexandro. *Vase.*

Enrique. Cielos, què es esto que miro?

Hormigo. Vive Dios, que estoy borracho,
 ò no es verdad lo que veo.

Enrique. Esto es nacer defdichado:

Si algun traidor en mi nombre
 à Laura ha solicitado?

Hormigo, yo no lo entiendo,
 y sospecho, que Lisardo

me ha vendido. *Hormigo.* Si señor,
 que es rubio el bellaconazo.

Enrique. A quièn havrà sucedido
 tan rara especie de agravio?

pues sin que me oiga ninguno
 un freno à la voz me echaron.

Hormigo. De alacranes, y serpientes,
 por Dios, ha sido el bocado.

Enrique. Solo un recurso me queda,
 que es apelar al sagrado
 de Porcia, para que al Duque
 le pida, que oiga el descargo
 de mi inocencia, pues todo

lo que de mi pienfa , es falfo.

Hormigo. Bufquemosla , que quizá nos darà un ponte con amo.

Enrique. Ella harà , que el Duque efcuche mi verdad.

Al irfe , fale Porcia.

Porcia. Tened el paffo , que no es menefter valerfe de mi , quien vilmente ofado , con lifonjero artificio bufcò mi hermafura ingrato.

Vos erais el fino amante ?

Vos , quien con tiernos defmayos dabais fufpiros al viento , fingidamente llorando ?

Vos erais el que tenia con industria , y doble trato mi aficion por paffatiempo , y en otra Dama el cuidado ?

Vos:- pero pefia à mis zelos , y pefia à mi necio labio:

mi vanidad no fe corre de hacer queixa de efte agravio ?

Quered à Laura , y jamàs en fuño , en fombra , en amago os pongais en mi prefencia:

que aquel cariño , y agrado , que en mi fue agradecimiento

à vuestro fingido engaño , es rabia , es dolor , es ira ,

es fufto , es pena , es enfado . Es , què sè yo ? Serà muerte ,

y podrà fer , que irritado contra vuestra vil cautela

fe buelva en fatal efrago. *Vafe.*

Hormigo. Señores , de mar à mar và el rio , y nos anegamos.

Enrique. Què efte frague mi defdicha !

Hormigo. Por Dios , que parece chafco.

Enrique. El Duque , Lifardo , y Porcia fe conjuran en mi daño ,

fin efcuchar mi razon ;

què harè , Cielos foberanos !

Hormigo. Lo que hemos de hacer , es irnos à la fopa à los Descalzos ,

que aquefio merece quien

bufca cinco pies al gato.

Enrique. Yo tuve la culpa , yo ,

pues con medios defufados

quife afsegurar mi fuerte.

Hormigo. Y te caifte en un charco.

Enrique. Con efte à Porcia he perdido.

Hormigo. Mas que fe la lleve el diablo.

Enrique. Què harè en males tan atroces ?

Hormigo. Yo pienfo comer afado.

Enrique. Mas ya que falta en fus ojos

piedad para oir mi llanto ,

al Cielo darè mis quexas ,

haciendo al mundo teatro

de mi verdad , hafta que

el Duque quede informado

de mi inocencia , y me buelva

la opinion de fiel vaffallo ,

caftigando juntamente

al agreffor de mi agravio ,

pues voy confuso , y dudoso ,

fi quien me ofende es Lifardo.

Hormigo. Señor , pidamos à voces fuerte , y verdad , que en el cafo , fin duda , hay naype encubierto.

Enrique. Yo di motivo à mi daño.

Hormigo. Y por efso eftàs aora

privado de fer privado ,

que muchas veces lo yerra

menos el tonto , que el fabio.

Enrique. Afí es verdad : ven conmigo ;

que ciego , y defesperado

en mi furor:- *Hormigo.* Ya lo vès.

Enr. Muriendo voy. *Horm.* Vamo andando.

JORNADA TERCERA.

Dentro grita de Labradores , y Musica.

Musica. Què ufana con fu nacar

fale la rofa ,

al rocio agradezca

toda fu pompa.

Sale el Duque de caza , y Lifardo.

Duque. Què gente es efte , Lifardo ?

Lifardo. Son de efte pequeño Pueblo ,

gran feñor , vaffallos mios ,

que con rufticos feftijos ,

fabiendo , que vuestra Alteza

ocupa efte fitio ameno

con la caza , han pretendido

dàr mueftras de fu contento ;

y tambien con la alegria ,

que oy goza todo fu Reyno ,

de que tiene vuestra Alteza
tratado su casamiento
con la Duquesa de Parma;
cuyo divino sugeto
está Ferrara esperando
por su nuevo Sol. *Duque.* Con esso
me publico venturoso,
pues desde que vi su cielo
todo lo olvidè, pues es
de la hermosura portento;
el mismo lugar, que Enrique
perdió por alevé, y necio,
teneis, Lisardo, en mi gracia.

Lisardo. Tanto favor no merezco,
gran señor. *Duque.* Mucho me obliga
el gran cuidado, y desvelo,
con que me servís: A dónde
quedó Porcia? *Lisardo.* Esse repecho
ocupa con la carroza,
para ver el duro encuentro
de la siestre batalla.

Duque. Mientras llegan los Monteros,
lo que à noche os sucedió,
me contad, que saber quiero
todo el suceso. *Lisardo.* A Palacio
me venía recogiendo,
quando algunos embozados
en el coche me embistieron
con violencia, de mi vida
procurando el fin sangriento.
Lo mejor que pude entonces
me defendí, bien que al tiempo,
que se aumentaron los golpes
de los desnudos aceros,
espantados los cavallos,
atropellando, y rompiendo
los muchos que me cercaban
para el logro de su intento,
con las alas del asombro
me aseguraron del riesgo.

Duque. Supisteis quién eran? *Lisardo.* Si;
pero yo, señor, no quiero
jamás parecer ingrato,
que lo que toca al empeño,
perdono, como no sea
contra vos, que sois mi dueño.

Duque. Yo no os entiendo, Lisardo.

Lisardo. Digolo, porque uno de ellos
era Enrique, y sus parciales:

quién duda, que porque tengo
la gracia de vuestra Alteza,
la emulacion, y el veneno
de la embidia le havrà dado
motivo à su atrevimiento?

Lo que digo contra Enrique, *ap.*
todo ha sido fingimiento
de mi cautela, por verle
totalmente descompuesto
con el Duque, y que no pueda
oirle jamás, que temo
se descubran sus verdades,
y se conozcan mis yerros.

Duque. Oy verà de mi castigo
Enrique el rigor severo.

Lisardo. En este sitio me han dicho,
que está, no sé con qué intento
viene siguiendo mis passos.

Duque. Haced, Lisardo, al momento,
que le busquen, y le prendan.

Lisardo. De todo advertido quedo:
Mas valdrà que no se apure *ap.*
la verdad, pues pende de ello
la duracion de mi dicha,
y mas quando aspiro al bello
hermoso hechizo de Porcia.

Dentro. Al río, al llano. *Duque.* Què veo!
De las entrañas del monte,
hijo adoptivo del viento,
al valle baxa un Venado,
en cuyos ganchos sobervios
con arismetica bruta
señala su edad, y siendo
coronistas de sus años
escribe en su frente el tiempo.
Dadme el cavallo, y la lanza,
que solo seguirle intento,
para que sea su vida
de mi violencia trofeo.

Lisardo. Ya todo está prevenido.

Duque. Con la caza me divierto. *Vase.*

Lisardo. Monteros, todos al Duque:
Ya sobre el baxo elemento,
natural patria de entrambos,
buelan libres: mas qué es esto?
Con el estruendo, y las voces
de los venablos, y perros,
un osso feròz, aborto
de essa maleza, esgrimiendo

un montante en cada garra,
 librado en los pies, sangriento
 se arroja al coche de Porcia.
 Socorrer su vida espero,
 mas vive Dios, que ante-mano
 le sale un hombre al encuentro,
 que valiente le acuchilla
 brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo.
 No le ha valido la industria
 al animal, que sediento
 de sangre humana horroroso
 hallò la muerte en su acero.
 Embidioso me ha dexado,
 y así retirarme intento,
 porque es quedar desairado
 no haver llegado primero. *Vase.*

*Salen Enrique, y Hormigo, trayendo entre
 los dos à Porcia desmayada.*

Hormigo. Para ser de filigrana,
 por Dios, que es muger de peso.

Enrique. Venced el temor, y el susto,
 cobrad, señora, el aliento.

Vencida està del desmayo.

Hormigo. Dila, si quiere dinero,
 veràs, como refucita.

Enrique. Ya estais segura del riesgo.

Salen Nise, y Criadas.

Nise. Aqui està, lleguemos todas.

Hormigo. Derrengado el brazo tengo:
 mugeres, que se desmayan,
 son pesadas en extremo.

Porcia. Quièn està aqui? *Buelve en sí.*

Enrique. Quien procura
 morirle obligado al riesgo,
 agradeciendo à la fuerte
 este impensado suceso,
 que por el, sola esta vez
 llamarme dichoso puedo;
 pues al triunfar del peligro
 tuve en mis brazos el cielo.

Hormigo. A mi se debe el aplauso
 de esta accion.

Enrique. Pues tù, què has hecho?

Hormigo. Estuve como una roca
 mirando al oso de lexos,
 y el bruto al ver mi valor,
 se vino à morir de miedo.

Porcia. Con mirar vences las fieras?

Hormigo. Si señora, porque tengo

mis ojuelos enseñados
 à matar. *Porcia.* Al valor vuestro
 me hallo de fuerte obligada,
 Enrique, que à estàr mi pecho
 libre para obrar, pagàra
 con bizarros desempeños
 la fineza: que al que noble,
 valiente, osado, y resuelto
 tuvo mi vida en su mano,
 le diera mi mano en premio.
 Mas hallandome ofendida
 (otra vez vuelvo à los zelos) *ap.*
 de vos, fuera accion indigna
 solicitar mi desprecio,
 que donde vive un agravio,
 no cabe agradecimiento.
 Decidme, Enrique, pensasteis,
 que la que estava en el riesgo
 era Laura? Por mi vida,
 que lo digais; yo os lo ruego.
 Desengañad mi sospecha,
 porque si la vida os debo,
 teniendome à mi por Laura,
 à Laura se lo agradezco.

Enrique. Yo jamás à Laura he visto,
 ni la estimo, ni la quiero;
 que ella, vilmente engañada
 de algun traidor Cavallero,
 que en mi nombre la decia
 de noche algunos requiebros,
 sospecharia esse agravio:
 què se yo, si es fingimiento
 de algun traidor alevoso,
 que me puse en esse empeño,
 para que yo pierda al Duque,
 y à vos, que es lo que mas pierdo?
 Lo que se es, que Lisardo,
 à mi amistad poco atento,
 me estorva, que vea al Duque;
 de lo qual, señora, infiero
 su traicion: bien que esta duda
 templà el furor, con que vengo
 à decirle cara à cara
 por menor mi sentimiento;
 pues no puedo persuadirme
 à que falso, ò traidor necio,
 se muestre con mis finezas,
 sin que yo le hable primero.

Porcia. Y esso solo os ha traído?

D 2

Enrique.

Enrique. No , que el principal pretexto ha sido el vèr vuestros ojos, en cuya luz me alimento.

Hormigo. Claro està , porque essas niñas le estàn haciendo pucheros.

Porcia. Yo sè , que ha venido al sitio la Dama que os dà desvelos.

Enrique. Sereis vos , que otra ninguna consigue mi rendimiento.

Porcia. No , no soy yo , que otra ha sido.

Enrique. Señora , permita el Cielo,

que el amigo mas leal
me atraviesse ingrato el pecho;
que esos montes se despeñen
sobre mi vida sobervios;
y que un rayo me sepulte,
si no fuis vos la que quiero:
plegue à Dios , que este puñal:-

Porcia. No juréis mas.

Hormigo. Claro es esto,
que el segundo es no jurar.
Yo, Nise , digo lo mesmo:
plegue à Dios , si no te adoro,
que me salpique un Cochero
el dia de gala nueva,
y que quando caiga enfermo,
me pique alevosamente
en una arteria el Buberó.
Plegue à Dios, que una Gallega
me dè en mondongo veneno,
y que el dia de los toros,
antes de vèr el encierro
me prendan por una deuda;
y que quando està durmiendo
me desvele una gatera
toda una noche de Invierno.
De Flora no he recibido,
amiga Nise, un pañuelo,
y de joyas , que me daba
à escoger para el sombrero,
si quiera un dexame entrar
no acetè por tu respeto,
ni la he tomado una mano.

Nise. Aquí no le piden zelos,
ni escuchan satisfacciones.

Hormigo. Yo sè , que me estàs queriendo:
para què es disimularlo?

este pie, y pierna es buñuelo?

Nise. Ancho calza un tanto quanto.

Hormigo. Como foy limpio en extremo,
por esto calzo bañado.

Nise. Cierto , que es galàn mancebo,
que aunque es la media hecha al hilo,
la horma es cortada al sesgo,
y algo àzia fuera se inclina.

Hormigo. Llamòse Estevan mi abuelo,
por esto naci estevado,
que es de hombres de pelo en pecho;
y al ofo hice mil pedazos,
que sino es por este acero
cargaba con la colmena.

Nise. Tiene donaire , y despejo:
miren què blanco , y què rubio!

Hormigo. Fueron mis padres vermejos;
vès , pues no me pongo nada,
que esto es natural que tengo.

Nise. Y què intenta?

Hormigo. Que me admitas
por galàn en el terrero.

Nise. Como , si entrar no podeis
en Palacio , por decreto
del Duque , tù , ni tu amo?

Hormigo. Por la mano hablar podèmos
de noche. *Nise.* Como es posible?

Hormigo. Pouiendome yo en los dedos
cinco candelillas , puedes
tù vèr lo que delectrèo;
que en fin , tiene garavato
aquesta invencion de fuego.
Con esto , si estàs atenta,
con gran cuidado , y desvelo,
no me entenderàs palabra,
porque de dia es lo mesmo.

Nise. Para què quieres cansarte,
si esto es así? *Hormigo.* Mira , en esto
dà un Galàn en siendo pobre;
y que no come es muy cierto,
mas como camaleón
se està bebiendo los vientos:
quiereme , y veràs como
te regalo , y te sustento
de galas , y de banquetes.

Nise. Como podràs hacer esto,
si estàs caído? *Hormigo.* Pues , boba,
los mas en aquestos tiempos
no comen de los caídos?

Nise. Pues yo me mirarè en ello.

Hormigo. Si te casas con Hormigo,
fe-

feràs Hormiga, y con effo
cogerèmos el granillo.

Enrique. Si por infelíz os pierdo,
no tiene culpa mi amor,
que leal, y verdadero
siempre adorè vuestros ojos;
fòlo me queda un confuelo,
que es ver, que fin culpa alguna
injustamente padezco:
y que esta verdad, que tanto
eftimo, algun día el tiempo
la descubrirà: fi en vos
cabe, feñora, un pequeño
alivio à mis ansias triftes,
dad fi quiera un refrigerio
con admitir mi descargo,
y dar credito à mi pecho.
La esperanza que me disteis,
cuyo fingular contento
entonces logrè dormido
para llorar oy difpierto;
oy la confirmad piadofa,
ufando del noble imperio
que teneis, para poder
hacer con facil pretexto
de un defdichado un dichofò,
que ha merecido quereros.

Porcia. El corazon me enternece: *ap.*
aunque quifiera, no puedo
alentar vuestra esperanza,
ni en nada favoreceros;
que como eftais en defgracia
del Duque, corriera riesgo
en querer lo que èl condena,
y mas quando el vulgo ci-go
vuestra deslealtad murmura,
ò traicion: que no hay mas feo
delito, que pretender
à la Dama de fu dueño.
Mas yo doy por asentado,
que efto fue ilufion, ò fueño
(pluguiera à Dios, que lo fuera) *ap.*
mi decoro, y mi refpeto,
ya que peligre en lo amante,
no ha de incurrir en lo necio.
Y afi, tened entendido,
que aunque vuestra verdad creo,
y os eftimo como es jufto,
que eftando aqui de por medio

del Duque la voluntad,
ya de esta accion no foy dueño. *Vafe.*

Hormigo. Què remilgado lo dice?

Nife. Yo tambien digo lo mefmo,
porque para mi no es cofa.

Hormigo. Conmigo tan vil defprecio?
Por èsta, que he de tomar
à una negra por empeño,
porque te corte la cara.

Nife. Què gracioso majadero! *Vafe.*

Enrique. Hormigo, ya mi defdicha
claramente fe està viendo;
pues quando pensè lograr
de Porcia favores nuevos
por esta accion, mas esquivo
veo à mi razon fu cielo.

Hormigo. Como te ven tan caido
todos te miran con ceño.

Enrique. En quien fin dicha ha nacido,
no hallan las bahañas premio.

Hormigo. Hà feñor! que aqùesto tiene
mas fondo de lo que pienfo.

Mira, Lifardo festeja
à Porcia, y quizà por effo
fe te ha puefto aora grave.

Enrique. Hombre, què dices?

Hormigo. Que es cierto,
que à mi Celio me lo ha dicho,
y que pretende muy prefto
cafarfe con ella. *Enrique.* Calla:
vamos de espacio, tormento,
que aun no hemos apurado
al vafò todo el veneno.

Effo fu traicion confirma;
harè un estrago fangriento
en fu vida: mas què digo?

Lifardo es gran Cavallero,
y no intentará conmigo
tan infame atrevimiento.

De un abifmo en otro abifmo
voy tropezando en mis zelos.

Ay hombre mas defdichado!

Hormigo. Si hay, un hombre que veo,
que en un bruto desbocado
viene debanando el viento.

Valgate Dios! *Enrique.* Su ruina
busca el cavallo sobervio,
negandofe monftro indocil
à la fujecion del freno.

Escupiendo fangre, y plata
 por los alacranes melfmos
 rompiò la rienda : què estraña
 defdicha ! quièn ferà , Cielos ?
 Ya focorrerle es piedad,
 y obligacion de mi aliento. *Vafe.*

Hormigo. Usted vaya , porque yo
 de ningun modo me entiendo
 con brutos , que no agradecen
 el bocado de fu dueño.

Con què aire , y bizarrìa,
 facando el luciente acero,
 en la carrera le aguarda,
 y hurtandole airofo el cuerpo,
 manos , y pies le cercena
 de dos revefes fangrientos,
 con que al animal rebelde
 le ataja el curso ligero.

Del choque , en los brazos cae
 de Enrique el tal Cavallero:
 rara dicha ! Luego à mi
 me fucediera lo melfmo,
 fin que todos los hocicos
 me rompiera en aquel puefto.

Salen el Duque , y Enrique embaynando.

Enrique. Vuefta Alteza , gran feñor,
 defcanfe en el pecho mio.

Duque. Aparta. *Enrique.* Yo os he librado
 de este riefto. *Duque.* No me obligo:
 que aunque la vida te debo,
 hallome tan ofendido
 de tu ingratitud tirana,
 que jamàs valdràn conmigo,
 ni finezas casuales,
 ni agaffajos prevenidos.
 Del peligro me librafte,
 quando pensè en el peligro
 de effe alazàn desbocado,
 fer escarmiento à los figlos:
 es verdad , pero borrafte
 el quilate esclarecido
 de esta accion ; porque manchado
 el brazo con el delito,
 los hechos , que despues obra,
 vàn de aquel color vestidos.
 Quien perdiò una vez la gracia
 del Principe , queda indigno
 de favor : bien como el tronco,
 que una vez del rayo herido,

à florecer jamàs buelve:
 que hay fuceffos infinitos,
 que nos parece defgracia,
 y no fon fino castigo.

Enrique , los hechos nobles
 han de fer muy parecidos;
 que una accion obrada acafo,
 del perdon no te hace digno,
 y mas quando me alborotas
 mi Corte : pero què digo ?
 no es jufto acordar agravios
 en tiempo de beneficios.

Mas es menester , que entiendas,
 que tanto à Lifardo eftimo,
 que el que embidioso , ò cobarde,
 necio , ofado , ò vengativo,
 le hiciere el menor defaire,
 que he de vengarle yo mifmo,
 porque en fè de mi piedad
 no quiero que haya atrevidos.

Enrique. Vuefta Alteza , gran feñor,
 me ha de dar atento oido,
 porque alborotar fu Corte,
 fer ofado , y vengativo,
 manchar la accion con el brazo,
 fon enigmas no entendidos,
 à que no sè dar defcargos,
 ni tampoco lo imagino;
 que como la caufa ignoro,
 de la difculpa me olvido.
 Hà feñor , quàn facilmente
 fe dà credito al delito !
 y con què dificultad
 fe cree una verdad ! Es hijo
 de nuefta naturaleza
 aquefte humano capricho,
 que es propio en ageno daño
 el conformarfe el oido.
 A vuefta Alteza le engañan,
 feñor , que ni yo atrevido,
 ni ingrato al favor , jamàs
 defmereci fu cariño.

Como mi lealtad , no fon
 los rayos del Sol mas limpios !
 yo fiempre con la atencion,
 que yo me debo à mi mifmo,
 con todo jufto refpeto
 à vuefta Alteza he fervido.
 Y quien por descomponerme

vertió el veneno fingido
de maquinas aparentes,
y traidores artificios,
una, y mil veces pronuncio,
que miente. *Horm.* Si, voto à Christo;
y lo que digo aquí yo
sustentarè à pan, y vino:
Es un traidor, un infame,
picaro, vil, mal nacido,
quien tal dice; y cuerpo à cuerpo
le reto, y le desafio
à los cantones de Escocia,
aunque traiga por padrino
al mismo Olofernes, falga
el perro, falga conmigo.

Duq. Tambien vos retais? *Horm.* Perdona,
porque ciego enfurecido
cada vez que pido campo
echo por aquellos trigos.

Enrique. Y si no, saque la cara,
y examinando el delito
de estos cargos, que me imputa,
caiga en mi vida el castigo;
porque sino, serà injusto,
que pierda el credito mio,
y que mi opinion padezca
por mal fundados indicios:
De vuestra Alteza à la gracia,
señor, à bolver no aspiro,
mas dar à entender procuro,
vassallo leal, y fino,
que por infeliz la pierdo,
mas no por sugeto indigno.

Duque. No tengo que responder
à quien niega lo que he visto.

Enrique. Esto fue invencion de Laura,
y Lisardo es buen testigo
de mi lealtad: èl dirà
los secretos, y motivos,
que entre los dos han pasado;
pues todo aquesto ha nacido
de querer apurar yo,
si estava en la gracia fixo
de vuestra Alteza. *Duq.* Què escucho?
valgame el Cielo Divino! *ap.*

Y esto Lisardo lo sabe?
Enriq. Si señor. *Duque.* Que esto es fingido
sospecho, pues fue Lisardo *ap.*
quien descubrió su delito:

aquí es menester prudencia.

Dentro Lisardo. Por todo aqueste distrito,
Monteros, buscad al Duque.

Duque. Este es Lisardo, escondido
me quedo entre aquestas ramas,
solamente para oiros *Retirase.*
hablar de vos. *Enrique.* Esto intento.

Salen Lisardo, Aurelio, y Celio de caza.

Lisardo. Aurelio, en aqueste sitio
al Duque esperar debemos.

Pero allí à Enrique he visto: *ap.*

no quisiera que me hablara
por los que vienen conmigo,
pues serà fuerza negarle
quanto hablare en su desigño.

Enrique. Lisardo, à buscaros vengo.

Lisardo. Hacedis mal, mejor es iros
donde no pueda encontraros.

Enrique. Bien me pagais el cariño.

Lisardo. Tengo orden para prenderos,
y si aora compasivo,

por la amistad tan estrecha,
que los dos hemos estenido,
no lo executo, otra vez
no podrè hacer esto mismo:
y así dexar à Ferrara
en vos serà cuerdo arbitrio,
pues evitais de essa suerte
contingencias, y peligros.

Hormigo. Y juntamente escusamos
de andar à caza de grillos.

Enrique. Para dexar à Ferrara,
què delito he cometido?

Vos no sabeis mi lealtad,
mis secretos, y motivos?

Antes vengo à suplicaros,
que vos al Duque benigno
le informeis de mi inocencia,
pues yo de vos me he valido,
quando os roguè, que le hablasseis
mal de mi, por ver si fixo
estaba en sus valimientos.

Con que vos aora sino
le digais lo que passaba
entre los dos, imagino
bolver, Lisardo, à su gracia.

Lisardo. Sin duda, que haveis perdido
el discurso, ò con la pena,
ò con temor del castigo:

Yo què he de decir al Duque,
ni què secretos motivos
passaron entre los dos?

Si el Duque lo huviera oïdo,
pensaria, que en mi pudo
caber cautela, ò designio
contra vos; de aqui adelante
hablad, Enrique, advertido,
que yo de vos no sè nada,
ni condeno, ni examino
vuestra lealtad: solo sè,
que el Duque vive ofendido
de vuestro grossero trato,
y en todo lo que he podido
procuro templar su enojo.

Buscad por otro camino
modo para disculparos;
y sabed, que al Duque sirvo
con lealtad, y que es primero
mi dueño, que no mi amigo.

Al p.ño Duque. Hidalgamente responde.

Enriq. Ya su gran traicion confirmo. *ap.*
Ha falso amigo! aqui importa
reportarme. Vuestro olvido
estraño; pues no es posible,
que sin el, inadvertite
negueis verdad tan patente.

Lisardo. Antes yo de vos me admiro,
Enrique; pues bien veis, que es
supuesto quanto haveis dicho.

Enriq. Esta es traicion. *Lisard.* Esse agravio.

Los dos. Y desta suerte:-- *Sacan las espadas.*

Hormigo. O què lindo!

Sale el Duque, y metese en medio.

Duque. Tened. *Horm.* Tened: si no sales,
le atraviesso como un higo.

Duque. Què es esto?

Hormigo. Es un Rey, un Roque,
ess: Sancho, aquel Bellido.

Duque. Mucha resistencia, Enrique,
à mi silencio has debido,
pues con frivolas razones
quieres dorar tu delito.
Oculto quise apurar
tu traicion, y no examino
cosa alguna, que te abone;
y parece en ti delirio
disculparte con Lisardo,
diciendo, que el ha sabido

tu lealtad, quando èl ignora
tus cautelosos designios.

Enriq. Lisardo la verdad niega,
y alevosamente quiso:--

Duque. Basta. *Enriq.* A tu respeto solo
mi sufrimiento dedico.

Duque. Aunque confieso deberte
la vida en este peligro,
no ha de servir de instrumento
à tus sobervias, y brios.
Quedate, que ya me toca
ser justiciero contigo,
pues por tu osadia el premio
de la fineza has perdido.

Enriq. Pues, señor, si tù confiesas,
que la vida me has debido,
el no premiar esta accion
es ser injusto conmigo.

Duque. El brazo que fue vil, borra
lo que el otro ha merecido.

Enriq. No señor, tambien de un tronco
nacen dos ramos lucidos;
el uno tal vez se labra
una Imagen, que en divino
trono suele colocarse:
el otro, que es menos liso,
por accidente, se forma
un palo para el suplicio.
Las acciones son los ramos
de este tronco humano vivo:
luego bien pueden caber
en un sugeto, distintos,
un brazo para el aplauso,
y el otro para el castigo.

Duque. E esso mas tu error condena,
y es efecto del destino,
pues para elegir fortuna
no tiene el tronco alvedrio. *Vase.*

Hormigo. No, pero tiene garrotes
para moler à un amigo.

Lisardo. Mira como contra mi
la industria no te ha valido. *Vase.*

Enriq. Del Duque al respeto debes,
que haya tu infamia sufrido,
traidor, aleve. *Hormigo.* Vermejo,
yo te pondrè en un borrico:
Miren, què grave, y derecho
se va el vinagre torcido!
Vive Dios, que he de matarle:

no me detengas. *Enrique.* Hormigo, què Altro en el Cielo haver puede tan infeliz como el mio?

Hormigo. Y como que hay muchos.

Enrique. Quàles?

Hormigo. El de Lutero, y Calvino.

Enrique. El dár gracias por agravios, me parece, que es preciso.

Hormigo. No creas effos refranes, que hombre hay, que dice en su juicio, que la lumbre del Herrero es fresca por el Estío.

Enrique. Pues què he de hacer?

Hormigo. Darle un cabe à effe Lifardo enemigo, desde la cabeza al pie, que le abras como à un cochino.

Enrique. Tan mirado, y tan atento del Duque al decoro vivo, que porque pone los ojos en èl, mi corazon limpio le respeta por el dueño.

Hormigo. Pues mal pleyto hemos tenido, señor, metamoslo à voces, tu lealtad publica à gritos.

Enrique. Còmo han de valer las queexas, si acciones no me han valido?

A Porcia, al Duque, à Lifardo, he servido, y no han podido vencer las finezas mías fus pechos endurecidos: apelo à mi sufrimiento, que ello, sin duda, es destino.

Hormigo. Cierito, que has hecho una cosa, que no la hieiera Marquillos.

Vàste à fiar de Lifardo, no le vias el hocico

barbado de caramelos?

Enrique. Para què mas defatinos me acuerdas? *Dale un empellòn.*

Hormigo. Oyes, por Dios, que no repartas conmigo los disgustos gananciales.

Enriq. Ha, falso traïdor! *Horm.* Dios mio, què ojazos echa de loco! de otra cuba es este vino.

Enrique. Tù infame tienes la culpa.

Hormigo. Esto es bueno: Jesu-Christo!

Enrique. El mundo, y los elementos:—mas Cielos, què es lo que digo?

Yo forjarè en mi silencio tan gran venganza, y castigo, que de la fangre, que vierta, rubrique un pafino à los siglos.

Cobarde, traïdor Lifardo, huye de mi, que ofendido etna soy, y aborto llamas, bolcàn soy, rayos animo. *Vase.*

Hormigo. Y tambien de mi te guarda, que contra ti me publico, tigre, caymàn, onza, esfinge, taburòn, y basilisco. *Vase.*

Salen Laura, y Flora con mantos.

Laura. Hablar al Duque, Flora, determino, y pues èl olvidando amor tan fino en Parma concertò su casamiento, oye aora de mi honor tan noble intento.

Flora. Por saber si ha de estàr aspero, ò bládo, las vigas de esta casa voy contando.

Salen el Duque, y Aurelio.

Aurelio. Las capitulaciones con aplausos, señor, y exclamaciones, firmadas estàn ya con Claudia hermosa, de Parma Sol, y de Ferrara rosa.

Duq. La entrada se prevenga à su hermosura, porque logre mi amor tan gran ventura.

Laura. Y porque juntamente renazca un nuevo Sol resplandeciente, que à vuestra Alteza herede los blasones, y apueste con el Fenix duraciones.

Duque. Laura, què novedad os ha traïdo à celebrar mis dichas? *Laura.* He venido à suplicar, señor, à vuestra Alteza, por las que me ha debido, una fineza.

Duque. Lo q̄ intenta publique vuestro labio, q̄ el no hacerla por vos ya fuera agravio.

Laura. Supuesto, gran señor, que V. Alteza con Parma enlaza su mayor grandeza; y supuesto tambien, que he merecido ser objeto à su amor esclarecido, y aunq̄ en mi resistencia, y mi semblante siempre objecion hallò su pecho amante; con todo, el murmurar del Pueblo injusto pide satisfaccion, y el darla es justo, quando por la aficion, por su firmeza puede quedar con nota mi belleza.

Duque. El modo disponed , pensad el modo , que el dar satisfaccion es justo à todo.

Laura. Yo , señor :-

Duque. No os turbeis , vuestra mexilla temple el rojo color. **Laur.** No es maravilla , que la verguenza al rostro salga en fuego , quando por valedor os busca el ruego.

Duque. Pues què es lo que quereis ?

Laura. Verme dichosa , con que de vuestra mano poderosa logre :- **Duq.** Decidlo. **Laur.** Ya serà forzoso : que me deis à Lisardo por esposo , que pues èl vuestra gracia ha merecido , pienso que os pido bien en lo que os pido.

Duque. Vos le favoreceis : mucho estimàra , que tan honesto intento se logràra ; bien que imagino , que essa gran ventura Lisardo ha de estimar , pues si seapura , èl es el que mas gana en merecer Deidad , que se le humana ; y pues èl tantas dichas interessa , el tercero he de ser de aquesta empresa.

Laura. Mi opinion con esto se restaura : por esclava , señor , tendreis à Laura.

Duque. Lo que el valor previene me toca à mi , pero Lisardo viene. Todos os retirad : tù aqui escondida desde aquesta cancel oye advertida.

Escondese Laura , vanse Flora , y Aurelio , y sale Lisardo.

Lisardo. Si gustas de saber , señor , la entrada , que tengo à la Duquesa prevenida , atended à mi voz , por si os agrada de su primor la maquina lucida. Del Pò cubren la margen sossegada :-

Duque. No profigais , que ya tengo entendida de vuestro gran cuidado la fineza , y à pagaros la accion mi amor empieza : oy , para que logreis igual ventura , tratè , Lisardo , vuestro casamiento.

Lis. (Oy , sin duda , de Porcia la hermosura *ap.* me dà feliz) à vuestro gusto atento vivo , señor. **Duq.** Las prendas , la cordura , belleza , y calidad , y entendimiento , fabreis de Laura : à Laura por esposa os quiero dar. **Lisard.** Mi fuerte venturosa fuera , señor , si en otra mi cuidado no huviera puesto ya con firme empeno ,

que de amor verdadero aprisionado yo de mi voluntad ya no soy dueño.

Al paño Laura. Valgame el Cielo !

Lisardo. El gran favor , y agrado , estimo de tan noble desempeño ; pero , señor , mi fuerte me retira de essa eleccion , porq̃ à otra nueva aspi-

Laura. Corrida estoy. (*ra.*)

Duque. Pues cierto , que pensaba , q̃ os daba en Laura mas dichosa suerte , y que vuestro valor lisonjeara con su beldad.

Lisardo. Ya la verdad se advierte , *ap.* mas fue à tièpo , q̃ en otro intento estaba.

Duq. Pues ella escucha , su razon concierte su fortuna con èl , porque con brios *ap.* no gobierna el poder los alvedrios. *Vase.*

Lisardo. Quando à Porcia estoy queriendo , y quando mi amor pretende , gigante al sol de sus rayos , hallar la vida , ò la muerte , me propone à Laura ! *Sale Laura.*

Laura. Y Laura , señor Lisardo , os parece que cede à Porcia en primores ? El Duque anduvo imprudente en hacer contra mi gusto eleccion de vos , pues siempre tratè vuestro rendimiento con desprecios , y desdenes.

Al paño Porcia.

Porcia. Buscando à Laura :- mas (Cielos !) con Lisardo està : de aquesta cancel procuro escucharles.

Lisardo. El tiempo mudanzas tiene.

Laura. Corrida està mi hermosura de estàr à donde os oyesse contra la vanidad mia desaires tan descorteses. No os hacia venturoso en que yo la mano os dièsse ? pues nadie ignora en Ferrara , que à muchos mi sangre excede. La fortuna , que gozais , al lado del Duque siempre , no la debeis à mi industria , quando fingi osadamente , que Enrique me festejaba ,

por cuyo artificio aleve
 le quitò el Duque los cargos,
 titulos, gracias, mercedes,
 con que le honraba, y à vos
 las trasladò injustamente?
Porcia. Què escucho! Ha viles traidores:
 luego Enrique està inocente?
Lisardo. Tú lo hiciste por vengarte
 de Enrique, el qual imprudente
 al Duque le aconsejaba,
 que te olvidasse. *Laura.* Evidente
 es tu culpa, pues tú mismo
 me moviste à que lo hiciesse,
 diciendo, que bolveria
 con esso el Duque à quererme;
 pues siempre tuve entendido,
 que fuesse mi esposo. *Lisardo.* De esse
 error la culpa ha tenido
 Enrique, pues neciamente
 me persuadiò, que mil males
 yo de èl al Duque dixesse,
 por vèr, si estaba seguro
 en su gracia, y tantas veces
 me lo dixo, que con una
 le derribè de essa fuerte,
 por entablar mi fortuna,
 pensando, que tú tuvieses
 otra mayor con el Duque,
 que le salió diferente.
Porcia. Cielos, toda fu traicion
 he apurado claramente!
Laura. Pues ya que ingrato à la deuda,
 que aquí confiesas deberme,
 por otra, mi noble mano,
 desprecias tiranamente.
 Y ya que el Duque no pudo
 mas agradecido hacerte,
 toda tu traicion, y engaño
 le he de decir claramente,
 y que Enrique no me ha visto,
 y que por tu causa tiene
 perdida para con èl
 su opinion injustamente.
Lisardo. No lo haràs, que à ti te importa
 el callar, supuesto, que eres
 complice en este delito.
Laura. De todo la culpa tienes.
Lisardo. Tú fuiste el movíl de todo.

Laura. Tú me aconsejaste, aleve.
Lisardo. Effen fue para vengarte.
Laura. Enrique estaba inocente:
 he de decir la verdad,
 y venga lo que viniere.
Lisardo. Yo te estorvarè los passos,
 antes que el decirlo intentes.
Sale Porcia. No haràs, que primero yo
 darè parte diligente
 al Duque de essa traicion,
 para que el agravio venga. *Vase.*
Laura. No temo tus amenazas.
Lisardo. Mi pecho tu voz no teme.
Laura. Tomarè de tu desprecio
 venganza de aquesta fuerte.
Lisardo. Yo publicarè, que es falso,
 y porque no quise hacerte
 dueño de mi voluntad,
 procuras descomponerme.
Laura. Lo que me conviene harè. *Vase.*
Lisardo. Yo harè lo que me conviene. *Vase.*
Dentro Enrique. Traidores, barbaros, viles,
 por què no me dais la muerte?
Todos. Guarda el loco, guarda el loco.
Dentro Aurelio. No le dexéis ir, tenedle,
 puesto que ha entrado en Palacio,
 se holgarà el Duque de verle.
Salen Aurelio, Hormigo, y Celio, como de-
teniendo à Enrique, que sale desabrocha-
do, como de loco.
Enrique. Villanos, idos de aquí,
 temed mis furias ardientes. *Embíselos.*
Hormigo. Oyes, señor, sino tratas
 de ser loco manso, vete
 al rollo, que si eres bravo,
 no hemos de hallar, ni un zoquete.
 Tengamos la fiesta en paz,
 que importa un millon de nueces.
Aurelio. Y desde quando està loco?
Hormigo. Yo pienso, que desde el vientre
 de su madre. *Celio.* Y què es la causa?
Hormigo. Unos amigos crueles
 le echaron sal en el vino.
Aurelio. Què Enrique el sesso perdiessè!
Enrique. Fieras de este monte oculto,
 morid à mis manos. *Dà tràs de ellos.*
Hormigo. Tente:
 toma pan, Marzoque, hijo.

Aurelio.

Aurelio. Y come? *Horm.* A tente bonete.

Celio. Cena de buen gusto?

Hormigo. Y cómo?

Aurel. Y duerme? *Horm.* Famosamente.

Aurelio. Pues dónde tiene lo loco?

Hormigo. En la lengua solamente, que es un mal irremediable, de que muchos adolecen.

Enrique. Rabiando muero: pedazos haré los orbes celestes, por ver si encuentro en sus astros el que me domina, y vence. Fingir mas furor importa, *ap.* porque pienso de esta fuerte el dar la muerte à Lisardo, que si por loco me tienen, no corre riesgo mi vida: porque la fuerza eminente de un Principe poderoso la ha de temer un prudente. Al disfráz de mi locura muera el que alevosamente me ofendió, que un falso amigo este castigo merece.

Qual se remonta la garza de aquel sacre, que valiente Icaro de pluma sube al rayo del Sol, le queme. No baxe sino en ceniza defatado, quien pretende contra una simpleavecilla usar de barbaras leyes.

Al arma, Soldados míos, ponganse aqui los mosquetes, terciad aora las picas contra essa colina fuerte.

Embestid, ganadle el puesto al enemigo rebelde,

que os tiraniza la gloria de tantos nobles laureles.

Al arma. *Hormigo.* Al arma, bien dices. Tantaràn, tantaràn, refuenen los parches, y los clarines.

Enrique. Ea, el alarde comience: ya embisto con los contrarios.

Embiste Enrique à Hormigo, y le agarra.

Hà traïdor! tù, Hormigo, eres?

Hormigo. Que no foy sino almençrada:

por la Virgen, que me dexes.

Enrique. Y es esse nombre de pila?

Hormigo. No señor, sino de Viernes.

Enrique. Mi prisionero eres ya.

Hormigo. Si señor: di cuánto quieres por el rescate? *Enrique.* Que al punto te vayas libre. *Dale un golpe.*

Hormigo. Cachetes, loquero me fois furioso, no bolvereis à cogermes.

Salen Porcia, y Nise.

Porcia. Vengo à ver este prodigio, de lastima, si es que pueden mis ojos ver su desdicha, sin que lagrimas les cuesten.

Enrique. No veis, que foy vuestro Rey? Vassallos, obedecedme, à mi planta os poned todos.

Hormigo. Tiene temas diferentes, señora, y lo mejor es, que dice, que es Ave Fenix.

Enrique. Claro està, que Fenix foy; no me veis las plumas verdes, que fueron mis esperanzas, que en aire, y viento se buelven? Las alas son mis suspiros, los azules martinetes, que me adornan, son los zelos, llama en que se abraça el Fenix. Que me quemó, que me abraço en esta hoguera. *Porcia.* Tenedle. Ay perdidas esperanzas, *ap.* oy si, que son penas crueles!

Enrique. Esta es Porcia: Porcia mia. *Dà tràs Hormigo, que anda buyendo por el tablado.*

Señora, no te me ausentes.

Hormigo. Vive Dios, que esto es peor, que no foy Porcia, hombre, tente, no me vès, que foy zamarro?

Porcia. El corazon me enternece. *ap.*

Enriq. Tu vista me niegas? *Horm.* Fuego. *Enrique.* Las perlas de aqueffos dientes, ò què admirables que son!

Hormigo. Si, para un carnero verde.

Enrique. Tus ojos son:-

Hormigo. De lechuzo.

Enrique. Es tu nariz:-

Hormigo.

Hormigo. De serpiente.

Señores, si no me acuden,
con este hombre he de perderme.

Porcia. Mirad, que Porcia soy yo,
y quien por vos intercede
con el Duque, que ya sabe,
que estais de todo inocente.

Enrique. Què es lo que decís, señora?
me engañais?

Porcia. Mi voz no os miente.

Enrique. Por ser dicha en favor mio,
la dudo mucho. *Porcia.* Parece, *ap.*
que con lo que aquí le digo,
se cobra del accidente.

Enrique. Què mi lealtad sabe el Duque?

Porcia. Y pienso, que brevemente
à su gracia bolvereis,
porque solo lo suspende,
para asegurarse mas,
un examen, que hacer quiere.

Enrique. Què la verdad se ha sabido?

Porcia. De ello albricias pido alegre:
la traicion fue de Lisardo,
y Laura, que ocultamente
contra vos se conjuraron
por sus viles intereses.

Enriq. Quièn lo ha descubierto? *Porc. Yo:*
que quiso el Cielo que fuesse
instrumento de esta dicha,
quando os miro de essa suerte.

Enrique. De què suerte?

Porcia. No estais loco?

Enrique. Por vos lo estuve yo siempre:
escucha, señora, à parte.

Hormigo. Ojo avisor, no te llegues,
porque hay loco, que en su seso
fuele tirar dos reveses.

Enrique. No temais. *Porcia.* Turbada estoy.

Enrique. Al Sol ofender no puede
tosco vapor. *Hormigo.* No lo creas,
que aun las orejas me escuecen.

Porcia. Nunca el amor fue cobarde: *ap.*
decid. *Enrique.* Este furor, este
delirio en mi no es locura,
que ha sido fingidamente,
è inventado de mi agravio,
para poder facilmente
matar sin riesgo à Lisardo:

mas ya que mi amor os debe
el haverse descubierto
mi lealtad, atràs se buelve
este frenesi fingido:
cuerdo estoy, capáz se muestre
mi cuerdo agradecimiento
à finezas tan corteses.

Porcia. Albricias, amor, ya vive *ap.*
mi corazon. Pues pretende
dissimular la cautela,
hasta que à satisfacerse
de esta verdad llegue el Duque,
que ignora vuestro accidente.

Enrique. Dirè la verdad à Porcia,
para que el Duque revele
las traiciones de Lisardo:
pero què miro!

Sale Lisardo retirandose del Duque, y Laura.

Duque. Detente,
Lisardo, no te retires.

Lisardo. Respeto, señor, es este,
y no temor de tu enojo.

Hormigo. Aquí se cafcan las nueces.

Duque. Este es el ultimo examen
con que he de satisfacerme
de lo que Porcia me ha dicho:
por mas, Lisardo, que intentes
el desvanecer, que Laura,
y tu no fuisteis crueles
contra la lealtad de Enrique,
no lo he de creer, porque tienes
contra tu delito un grave
testigo que te convence.

Y así, tu aquí mira atento,
que la verdad no me niegues;
porque si aora piadoso
estoy contigo, bien puede
ser, que despues irritado,
quando tus culpas se prueben,
halles mi clemencia forda
à tu obstinacion rebelde:

Yo lo sè, yo, yo lo he oido.

Lisardo. Yo, señor, digo, que:- (ha pesè
à mi furor!) que, si, quando,
no, mi error:- *Hormigo.* Ea, confiesse:
para no ser hombre aguado
muy mal pronuncia las erres.

Duque. Turbado estàs.

Lisardo.

Lisardo. Digo, que
de tus pies he de valerme,
para el perdon de mi culpa,
que ya confieso. *Duque.* Detente,
que de piedad, y justicia
en mi el blafon ha de verse.
A Enrique, porque leal
anduvo conmigo siempre,
honrosamente le buelvo
los titulos, y mercedes,
cafandole con mi prima;
pero porque neciamente
desconfio de mi amor
con cautelas diferentes,
le he de apartar de mi lado,
que en los reales pechos siempre
como la lealtad obliga,
la desconfianza ofende.
Y así, *Lisardo*, porque

De rodillas.

te prometí algunas veces
de andar piadoso contigo,
si la verdad me dixesses,
doyte à Laura por esposa.

Laura. Mi voluntad lo agradece.

Duque. Dà, Porcia, à Enrique la mano.

Enrique. Feliz ha sido mi suerte.

Dale la mano à Porcia.

Lisardo. Aquesta, Laura, es la mia.

Dale la mano à Laura.

Porcia. A mi amor las dichas debes.

Duque. Yo harè, que tambien con todos
oy mis bodas se celebren.

Hormigo. Solo à mi me tratan, como
à un picaro mequetrefe.

Enriq. Con que aqui Don Juan de Matos,
humilde dà fin alegre
al Yerro del Entendido,
si es que algun perdon merece.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.